REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVI | San José, Costa Rica | 1950 | Miércoles 10 de Mayo | No. 11

Año XXX — No. 1010

ARTIGAS

El héroe de la Libertad y la Democracia

Por *Edgardo Ubaldo GENTA*

(En *Rep. Amer.*)

El Congreso de los Estados Unidos de América acaba de votar una ley por la cual se aprueba el pedido del Departamento de Estado, para que una estatua del libertador del Uruguay, general José Artigas, sea erigida en la ciudad de Washington, ubicada en sitio primicial y en las proximidades de la sede de la Unión Panamericana.

Otros bronces consagratorios de Artigas han sido inaugurados, o están en vías de serlo, en casi todas las capitales del Continente, de modo que, para el 23 de setiembre de 1950 —primer centenario de su muerte— los pueblos del Nuevo Mundo puedan ostentar en su seno la efigie de uno de los más extraordinarios paradigmas de la independencia americana.

Es, entonces, tan necesario como oportuno, ofrecer en unas pocas páginas el bosquejo de tan señera personalidad, en razón de no ser tan conocida como debiera, en mérito a sus inmensos sacrificios en pro de la libertad, la justicia y la democracia, que influyeron poderosamente en la formación y el destino de importantes naciones de la América austral.

Artigas nació en Montevideo el 19 de junio de 1764. Descendía de uno de los primeros pobladores de la ciudad y antiguo capitán de España. A su vez, el futuro héroe sirvió a la colonia en las milicias destinadas al cuidado de la campaña y la vigilancia de la frontera con el Brasil, entonces dominio de Portugal. Y cuando Inglaterra, en 1806 y 1807, envió fuertes expediciones a la conquista del estratégico Río de la Plata, José Artigas dió pruebas de un valor y una pericia militar realmente excepcionales.

José Artigas

En 1810, dominada la península ibérica por las tropas de Bonaparte, sin gobierno la metrópoli, iniciada la revolución de la independencia colonial y producido el famoso grito emancipador del 25 de Mayo en Buenos Aires, capital del Virreinato del Plata, la Junta de los patriotas se apresuró a crear la fuerza necesaria al triunfo de aquel notable movimiento social, económico y político en solares de América.

En aquella gran hora para la suerte de nuestros pueblos, el secretario de la Junta Revolucionaria, doctor Mariano Moreno, fué el pensamiento; y el teniente coronel José Artigas, la acción en el proceso culminante. Se complementaron, así, el verbo y la espada en el impulso de una de las más trascendentales epopeyas del Nuevo Mundo.

En efecto. Tomando como centro a Buenos Aires, fueron irradiadas tres expediciones libertadoras: la del alto Perú, la del Paraguay y la de la Banda Oriental del río Uruguay, esta última encomendada a Artigas, la que dió, tras su victoria sobre los españoles en Las Piedras, el más importante y oportuno estímulo a la causa de los americanos.

Entonces se llamaba Banda Oriental al territorio originario de la actual República del Uruguay. En ella Artigas era el hombre de mayor prestigio, conquistado por su notable acción en la garantía de los derechos individuales, la propiedad, el orden y la confianza entre los pobladores de la inmensa campaña, pletórica de riqueza natural y perpetuamente asolada por el desmán del indio alzado, del mulato invasor, del contrabandista criollo y del pirata de todas las banderas.

La batalla de Las Piedras fué tan decisiva que los españoles perdieron el interior, quedando encerrados en la plaza de Montevideo. Y al convencerse todos de que Artigas era tan incorruptible a las promesas de sus adversarios como a las injusticias de la Junta, los sitiados pidieron auxilio a la corte de Portugal, entonces exilada en Río de Janeiro, provocando la invasión de sus fuerzas en el Brasil sobre el territorio de quienes se llamaban a sí mismos "los orientales de Artigas".



Estatua de *Juan M. Blanes*, erigida en gran parte de los pueblos de América.

Abandonado el sitio de Montevideo por las fuerzas de Buenos Aires, para enfrentar peligros en la dirección del Perú, Artigas se encontró solo entre los realistas españoles en el sur y los imperialistas portugueses por el norte. En la alternativa entre perderlo todo o retirarse transitoriamente al otro lado del río Uruguay, optó por lo último. De ese modo se produjo uno de los acontecimientos más extraordinarios de la historia de América, admirado con el nombre de Exodo del Pueblo Oriental. La población en masa de la Banda Oriental, quemando sus casas, destruyendo cuantos bienes no podía llevarse, se puso en marcha en pos del numen de su libertad; hasta que, mejorada la situación de la guerra, vencidos los realistas en el Cerrito y concertado el retiro del invasor portugués, los admirables patriotas conocieron una tregua de paz, siempre bajo la égida de su héroe.

A fines de 1812 todas las "provincias unidas" fueron invitadas por el gobierno de Buenos Aires a enviar sus diputados para una gran Asamblea Constituyente. Artigas dió a los representantes de la Provincia o Banda Oriental del Uruguay, unas normas de extraordinario contenido ético y jurídico, que se hicieron famosas bajo el nombre de "Instrucciones del Año XIII", por las que se adelantaba al pensamiento de sus contemporáneos, al

tiempo que señalaba el verdadero rumbo del porvenir de las Américas.

Tales "Instrucciones" pueden resumirse en tres principios esenciales: 1º, *de independencia absoluta*, emitido cuando estas colonias aún no se atrevían a desconocer la autoridad del rey de España: 2º, *de gobierno republicano-democrático*, mientras los principales caudillos americanos soñaban con reyes autóctonos o de la nobleza europea, y 3º, de *la confederación* de nuestros pueblos, contra las ideas unitarias y los nacionalismos separatistas.

Pero se ha dicho con razón que el martirio es blasón de la grandeza. No sólo los representantes de Artigas fueron rechazados, sino que el gobierno central llegó a poner precio a su cabeza. No obstante, los prestigios y las fuerzas del Precursor —como también le llama la historia— fueron en aumento, de tal modo que, en 1815, seis provincias, lo más poderoso del mundo del Río de la Plata: Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes, las Misiones y la Banda Oriental formaban una notable Liga Federal, en cuyos pueblos primaban las conquistas y los postulados más democráticos del ideario de Artigas, quien había grabado en su escudo este lema insuperable: *Con libertad ni ofendo ni temo*.

Sin embargo sus enemigos concertaron una segunda invasión portuguesa. Y fué en otra guerra desproporcionada y terrible, contra los americanos opuestos a sus principios al tiempo que frente al codicioso imperialismo europeo, que desplegó su máximo genio de estadista y estratega, hasta agotar todas sus energías en sangrientas batallas, siempre en defensa de los pueblos que le comprendían y amaban como protector de sus libertades y derechos.

Grandes y justicieros admiradores vindicaron su memoria. Hoy resplandece entre los más bellos ejemplos de abnegación, pureza y sacrificio por la causa que todos amamos y que justifica nuestra vida: *la libertad en la fraternidad*.

En efecto: en la armonía de esos dos grandes vocablos: unión y libertad, se resume lo mejor del pensamiento de José Artigas, sueño de su sacrificio en el pasado, pero que puede ser el norte del porvenir continental.

Mirando hoy cómo su estatua se yergue desde el seno de justicia y gratitud de los pueblos americanos, nos place repetir una entre sus muchas extraordinarias frases, que no envejecerán jamás:

"Todo tirano tiembla y enmudece al marchar majestuoso de los hombres libres".

Montevideo, 1950.

A propósito de Lilliam Smith

Por *Roberto ESQUENAZI MAYO*

(En *Rep. Amer.*)

No es desconocida la distinción que existió desde el inicio de la fundación de las colonias de Norte América en su estructura social y en su expresión política y literaria. En Nueva Inglaterra asumían una temprana actitud liberal con Roger Williams y Ann Hutchison quienes propalaron valientemente la idea de que las nuevas poblaciones habrían de ser cobijo para los perseguidos, oponiéndose firmemente al establecimiento de una teocracia rígida, con jerarquías inflexibles, tales como Cotton Mathers y John Winthrop propugnaban.

Así fué desarrollándose la literatura y la sociedad, inmersas en estas diferencias, menos aparentes en las colonias del sur. Aquí, en las plantaciones, bajo un severo sistema de esclavitud, renuentes a convertir las ganancias políticas de la aristocracia en beneficio general, surgió una intelectualidad que sorprendió al mundo. Jefferson, Washington y Madison, salidos de aquella vida tranquila de Virginia, asistidos por una servidumbre extensa, danzando bajo los tenues candelabros de Raleigh Tavern, discutiendo en las angostas salas los acontecimientos acaecidos en el cercano capitolio —a dos cuadras no más— establecieron la aristocracia social y la aristocracia del pensamiento. Y dígalo si no la lujosísima mansión de los Wythe —que aún se conserva en Williamsburg— donde se expone el deleite de aquellas gentes, que se regodeaban con el calor de la intimidad de una vida plácida. Los esclavos negros sostenían aquel vivir deleitoso. Y ya desde el inicio, la distinción entre el blanco libre y el esclavo negro imprimió el tinte característico a los llamados estados del sur. La lucha por la independencia —de todos es sabido— nada varió la condición de los mismos. Y cuando se les trataba en la música o en la literatura, se les tomaba como personajes melancólicos, pocas veces agresivos. Y dentro de aquella escisión social, se apiñaron los intereses comerciales que dieron a la economía del sur la vívida estampa del negro recogiendo el algodón. Apremiarlo, cortarle sus medios de expresión, yuntarlo como se yunta al ganado, acosarlo bajo las más arduas condiciones era necesario para que la aristocracia agrícola erigiera su indiscutible preponderancia. Esto lo dice elocuentemente Dubois en su magnífico estudio sobre los negros del sur de los Estados Unidos. Ni siquiera la guerra civil les dió la seguridad económica y la libertad que propugnaban los reformadores. Porque es menester considerar que Lincoln fué apremiado para que firmase la emancipación de los esclavos, y se hace necesario comprender, a despecho de todo lo aprendido previamente, que Lincoln fué más firme en su defensa de la constitución de los Estados Unidos que en su afán de liberar a los negros.

Desde entonces, a partir del lóbrego período de Reconstrucción, los negros en el sur, hacinados en su esperanza, han ganado ventajas a despecho de la saña de sus perseguidores. Y ha habido nativos sureños que propulsaron estas ventajas. Es ex-gobernador del estado de Georgia, Arnall, defiende tesoneramente la libertad del voto de los negros sin sujeción alguna a impuestos. Y el estudio de Key, *Southern Politics*, producto de más de cinco años de investigaciones, viene a darnos en forma científica y detallada, en cuadros y diagramas, en análisis de estructura económica, todo lo que los negros sentían desde su nacimiento en el sur.

Y Lilliam Smith, otra sureña nativa de Georgia, ha publicado este año su segundo libro. Dos nada más, pero desde el primero mostró ella su valor literario, su calidad de escritora y su valentía al exponer sin divagaciones las condiciones de los negros norteamericanos en la región meridional. Después de esto, su casa ha estado vigilada para evitar ataques del KKK, y cuando leyó a varios amigos blancos y negros el manuscrito de su segundo libro, *Killers of the Dream*, tuvo que adoptar precauciones a fin de que subrepticio ataque no la sorprendiera.

En su novela inicial, *Strange Fruit*, Lilliam Smith estudia la tragedia del sur a través de los amores de un blanco a una mujer de color. Aunque la autora trata de presentar las dificultades que la pareja topa en proseguir sus relaciones, muestra todo el impacto de la discriminación, la vida menguada, pobre, ruin, a que los negros están sometidos. Con *Strange Fruit* Lilliam Smith se convirtió en una de las autoras de más calidad literaria y social de los Estados Unidos, y con *Killers of the Dreams* alcanza ya inmortalidad. Porque en este libro, parte novela y parte memorias de su infancia, ella revive todo el sufrimiento y las vicisitudes y las persecuciones que los negros del sur han sufrido. Y trae con valor inusitado, el desarrollo suscinto de las relaciones entre blancos y negros y el papel que la iglesia metodista ha tomado en la creación de la actitud mental sureña. Culpa a los religiosos por mantener la falacia de orar a Dios con candelabros de plata y pieles de armiño, despreciando al negro al salir de la iglesia, echándole de la mesa para no comer ambos en el mismo aposento, arrinconándole en los quehaceres más burdos, separándoles en trenes y lugares públicos, por la única razón de su color. Culpa Lilliam Smith también a la farsa que ha mantenido al sur más de cincuenta años atrás en la civilización, y narra cómo en su propia casa a despecho de tener una madre devota y tímida, y un padre que trabajó para la comunidad, nunca pudo oír con libertad palabras de amistad o de comprensión hacia los negros. Y describe bien cuando dice que ya desde pequeños se les inculca el odio y el desprecio solapadamente, hasta hacerlos parte de su sistema circulatorio. En un diálogo que estremece, entre Poor White —pobre blanco— y Rich White —rico blanco— narra ella los acaecimientos que sucedieron al final de la guerra civil. Es la mejor relación abreviada que he leído de este lóbrego período de la historia de los Estados Unidos. En esta conversación que toma unas cincuenta páginas, cuenta ella cómo el rico blanco inyectó en la mente del pobre blanco el odio y el desprecio hacia el negro para continuar usufructuando los privilegios de ambos. Cuenta cómo los sentimientos fueron azuzados por la pasión sexual del blanco, que cohibido de mantener relaciones ilícitas con las de su misma raza, goza con las negras, quienes en su sensualismo satisfacen las apetencias carnales que no podían ofrecer las inhibidas mujeres blancas, debido a su enclaustramiento.

No hay duda que el contenido de *Killers of the Dream* revela las demandas que la supremacía de los blancos ha hecho a su propia gente y a los de color. Ha destruído —al menos lo ha tratado— todos los valores culturales, humanos y morales, y ha hecho del caso del negro un fantasma que se cierne sobre la incultura y pobreza de muchas regiones del sur. No de otro modo podría ser para quienes nacieron de madre blanca y fueron amamantados por ayas negras que les dieron leche de sus propios pechos. Es severa Lilliam Smith con los predicadores que se ufanan con la castidad de la mujer blanca en el sur, para mantenerla sojuzgada y evitar que los negros participen de la vida estatal y federal que les corresponde. Cree ella que la conducta social en el sur ha tenido mucho que ver con las persecuciones y linchamientos de los negros. Y explica muchos de los crímenes cometidos por los blancos como inhibiciones y aberraciones sexuales que se expresan en matanzas colectivas. Hay algo de cierto en esto; pero me pare-

ce que es más exacta cuando en su diálogo entre el blanco rico y el blanco pobre sostiene que la farsa se ha mantenido, que el odio se ha alimentado exprofeso, premeditadamente por gentes muy interesadas en hacerlo.

Es así, dice ella, como se ha matado el sueño de juventud. Sólo por medio de educación, de legislación federal y de mutua relación, podrá restaurarse este sueño y convertirlo en cosa factible.

Y vuelvo a decir que Lilliam Smith es sureña, nativa de un pequeño pueblo de Georgia, cuyos padres fueron de los primeros en llegar a esta región, de medios económicos desahogados y pertenecientes a la iglesia metodista.

La lealtad de Lilliam Smith a su pueblo a su estado, a su religión, no preclude la crítica y el análisis que presenta. Porque los ama, los critica y lucha por su reforma. Lilliam Smith no sólo escribe, trabaja y organiza. Día vendrá en que se restituirá su sueño y el sueño de los que anhelamos paz y trabajo y justicia.

ALGO MAS SOBRE LILLIAM SMITH

La controversia alrededor de *Killers of the Dream* continúa acérima. La autora, Lilliam Smith, ha percibido estímulo de sus simpatizadores y censuras, cartas anónimas y amenazas de sus antagonistas. Aunque el KKK no ha dañado su propiedad en Georgia, las notas sin firma prosiguen llegando, advirtiéndole el peligro. Es que su libro ha dicho cosas que arden; y el escozor todavía les come.

Hablando de su vida, ella ha narrado la vida de muchos sureños; de casi todos aquellos que se han educado entre la abundancia familiar, por un lado, y por el otro, la penuria, el recelo, la angustia.

Los críticos que no han podido atacar la sustancia del contenido, arguyen que *Killers of the Dream* no es novela ni es memoria... ¿Acaso es necesaria una división clara entre una y otra, o acaso es indispensable algún género literario específico, cuando se presenta un pedazo de realidad vívido? Ya dijo Somerset Maugham, que cuando se escribe una novela donde los incidentes individuales forman la parte esencial de la trama, ¿quién puede asegurar dónde finaliza lo ficticio y se inicia lo real o viceversa? Ambos, sumergidos en el pensar y en el discurrir de las páginas, dan el sentido que conforma la novela. Ambos se revuelven para impregnar la obra de colorido y de estructura específica. Y lo que haya podido ser imaginación —en este caso— es parte vital de las experiencias de la autora, siendo ello suficiente para imprimir valor a la producción. Pero, si además, lo verdadero está probado por estudios científicos —estadísticas, investigaciones, etc.— entonces ya la labor adquiere méritos que no se restringen a lo literario.

El volumen de Lilliam Smith no sólo tiene mérito literario, sino también el de labor de combate. Aunque no bulliciosa, sino precisa, atenúa las estridencias para presentar exclusivamente los aspectos que su corazón y su mente han sufrido, tratando de apagar su propio deseo de gritar desafordamente.

Ese comedimiento es lo que más ha zaherido a los críticos de cierta clase. Lilliam Smith misma no rehuye la responsabilidad que le corresponde al haber sentido, en su niñez, la presión de la superioridad blanca. Lo confiesa a través de todo el volumen. Pero lo que más le hiere es que los otros liberales sureños, apocados por alguna razón, se han mantenido callados frente al libro. "Este silencio me mortifica" —dice ella—. "No creo que sean insinceros o cobardes... Ellos son liberales de verdad... Pero están heridos, no por mí, porque yo no los he insultado; sino heridos por su propia memoria..."

Este es quizá, el aspecto más grave del silencio. Les abruma sin duda, el peso de una tradición que todavía no han logrado desentumecer. El sentido de culpabilidad lo comparten tanto como los jefes de los grupos de "linchamientos"... Y es que en toda la vida, en toda la conducta, en la tienda, en el transporte público, en los lugares de diversión existe un como querer ahuyentarse de la presencia del error y de la culpa... ¿Es miedo individual? ¿Es miedo colectivo? ¿Es miedo al error que todavía no han podido enmendar? Es algo más que todo esto, es algo más que estadística y gráficos... Es todo un pasado que los señala... Los liberales de ahora presienten la necesidad del cambio, pero como dice Lilliam Smith: "Nuestro pasado puede castigarnos fuertemente cuando tornamos la mirada a él"...

Sí, están sobrecogidos de espanto por su propia obra. Programas legislativos, programas federales, programas estatales, programas locales, por doquiera los hay para mejorar la situación prevaleciente en el Sur de los Estados Unidos, pero aún quedan humillados cada vez que se les presenta la vida tal como lo ha hecho Lilliam Smith, sureña, metodista, mujer...

Bastante se ha avanzado en los últimos quince años —y a esto nos referimos en alguna otra ocasión— pero muchos se estremecerán en tanto se publiquen libros poéticamente escritos, claros, con coherencia sobre un pasado turbio de la vida social y política del Sur. El error va corrigiéndose lentamente, tanto por la obra de los sureños mismos, como por los demás ciudadanos del país... Es sabido que los libros por sí solos no traen cambios, pero los incitan. Lilliam Smith clama: "Quise decir en voz alta que el concepto de segregación racial no tiene valor en nuestro nuevo mundo, que no podemos descansar más ya en paredes que no existen... Deseo un mundo de amplios espacios sin paredes en las mentes o entre naciones, que turben con su sombra la vida de nuestros hijos... Ese era mi sueño".

¿Acaso se necesita obra científica o género literario definido para decirnos su sueño?... Pero la ensoñación no caduca con el final de nuestro remanso, sino que empieza cuando nos desperezamos... Lilliam Smith prosigue su faena con nuevos libros y nuevas actividades...

Sweet Briar College. Virginia.

En torno de la clausura de "Veritas" de Buenos Aires

Por *Luis* TERAN GOMEZ
(En *Rep. Amer.*)

Un simple examen de la situación social y política del Nuevo Mundo, demuestra de manera verídica, que en el momento actual, sólo en Estados Unidos, México, Cuba, Costa Rica, Uruguay, Ecuador y Bolivia la existencia de diarios y revistas se halla libre de zozobras y persecuciones. En los demás países del continente, la presión y el control del Estado dentro de las actividades de la prensa contraria al gobierno, se deja sentir con bastante fuerza y mediante recursos a cual más originales e irisorios; ya, sometiendo a prisión y torturas a sus redactores; ya, apropiándose injustificadamente de sus materiales más indispensables como son papel y tinta; ya, clausurando sus talleres, so pretexto de carecer de servicios higiénicos, o ya, tildándolos de irreverentes, por no registrar artículos de alabanza a los gobernantes o por desacato a la autoridad de éstos... Sin embargo los presidentes de estos países pregonan ser demócratas y respetuosos de la libre emisión del pensamiento. Evidentemente son demócratas para la exportación, y totalitarios en el recinto de sus feudos. Hitler y Mussolini comenzaron su trágica dictadura eliminando periodistas independientes y clausurando aquellos diarios que no ensalzaban sus geniales y maravillosas obras. Mas, el fin que tuvieron ambos jerarcas, lo sabe todo el mundo.

Hoy, por una rara aberración del destino, por un sino fatal que de tiempo en tiempo hace sentir su acción maléfica, en la república Argentina —otrora modelo de organización democrática, paradigma de nación libre y progresista, un presidente militar, el general don Juan Domingo Perón, valiéndose de la docilidad y servilismo de una "comisión congresal investigadora", creada para el efecto, ha hecho clausurar hasta ahora, más de sesenta diarios y revistas independientes, aduciendo motivos baladíes. Se ha invocado la escasez de papel para no permitir la circulación de órga-

nos de prestigio, como *La Capital* de Rosario, *El Intransigente* de Salta, *El Diario* de Paraná, *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, *La Gaceta* y *El Orden* de Tucumán, *La Unión* de Catamarca. Periódicos de tendencia socialista como *La Vanguardia* y *La Lucha* han sido clausurados hace ya largo tiempo. Solamente tienen derecho a la vida, las publicaciones que enarbolan el gallardete peronista.

En lo que atañe a *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, rotativos que se aproximan a un siglo de existencia y que constituyen no sólo el orgullo de la patria de San Martín y Moreno, sino de la América toda, menester es decir, que estos diarios soportan con envidiable estoicismo la más anaudita hostilidad de parte del gobierno, por el simple hecho de sostener y propagar la verdad y no rendir pleito homenaje ni adular al César y su consorte.

Si bien *La Prensa* y *La Nación*, diarios de gran arraigo entre las clases cultas de la América Latina, no han sido todavía clausurados, ya que tal atentado de lesa civilización sería reprobado en todo el mundo, la "comisión congresal investigadora" presidida por un diputado de nombre José Emilio Visca, ha cerrado las puertas de *Veritas*, empresa argentina de informaciones comerciales, fundada hace treinta años, que edita la revista del mismo nombre, desde el 15 de enero de 1931 bajo la dirección del ilustre estadígrafo señor F. Antonio Rizzuto; revista que, según afirmación de entidades financieras e industriales y escritores de renombre, es un fiel observador internacional que ha tomado carta de ciudadanía en el campo de la economía argentina, convirtiéndose en el índice de ella, porque su misión es orientar y aconsejar de buena fe a través de los interesantes problemas que estudia en sus páginas y que comprende cuestiones de carácter nacional y universal. La editorial *Veritas*, por su solvencia moral y los eminentes servicios que rinde dentro del movimiento comercial americano, no merecía, por cierto, un trato a todas luces injusto y oprobioso, pero que desgraciadamente refluye en desdoro y mengua de un gobierno que, en su ofuscación, acude a métodos enteramente totalitarios.

Es notorio en todos los países de América, que la acción creadora de la revista *Veritas* es digna de los mayores elogios. Se aprecia en alto grado esa obsesión permanente que le subyuga de hacer efectiva la unión espiritual y material de las veintiuna repúblicas de América, mediante los indestructibles lazos del intercambio comercial y de la confraternidad bien comprendida y mejor ejercitada. De ahí que la clausura intempestiva e injustificada de un órgano de publicidad de prestigio continental cual lo es *Veritas*, se la conceptúa como un reto a la cultura latinoamericana, que todo hombre que se precie de demócrata y libre, está en el deber ineludible de reprochar con la mayor energía.

Si las asociaciones de periodistas del Uruguay, de Chile, de Bolivia y aun de Colombia —nación donde se escribe con limitador y bajo un estado de sitio perpetuo— han hecho ya escuchar su voz de protesta por los agravios y persecuciones de que son objeto periodistas argentinos, por la clausura de diarios y revistas argentinos y por la incautación de su papel, es pues justo, que también, las confederaciones o asociaciones de escritores y periodistas de los demás países de América, censuren o enaltezcan la ejecutoria del dictador general don Juan Domingo Perón, con respeto al silenciamiento de la prensa independiente.

La Paz, Bolivia, abril de 1950.

Esta carta . . .

(*En Rep. Amer. Con estas palabras del amigo que nos la pasó: "El que escribe es un joven español que por antecedentes de familia y su participación en la guerra civil no hubiera conseguido pasaporte, ni mucho menos permiso de salida de España. Este se concede todavía con mucha dificultad a los meros españoles y es imposible para los que están fichados. Como usted leerá, el primer paso fué irse a Canarias, de allí —en un buque que no debía ser mucho mayor que los que navegaban los descubridores en el siglo* XVI— *consiguió llegar a Venezuela. ¡Qué extraño es el tiempo actual, unos van en 12 horas y otros en 30 días! Yo creo que estos, que necesitan emplear 30 días —la sal del mundo— son los que más bien harán a América —¡nuestra América, Don Joaquín, la de mañana!"*.

Güiria, 28—8—49.

Queridos padre y hermanos:

Deseo os encontréis bien junto con cónyuges e hijos. He recibido por mediación de M..., la carta del papá y la de J... Con el fin de que sepáis directamente de mí, inicio la correspondencia que, conforme la situación, bastará una carta para todos. Conforme sabéis salí clandestinamente a bordo de la goleta C... del puerto de A... en Gran Canaria. Al día siguiente al de la partida avistamos tierra africana, no perdiéndola de vista en toda la travesía hasta Dakar. Como íbamos muy cerca de la costa pudimos observar muy bien con los prismáticos, la zona costera del Sahara occidental y parte del Senegal hasta Dakar.

Las cosas más sobresalientes de esta primera etapa fueron: 1º La aridez del Sahara, 2º La gran cantidad de regímenes árabes, con las vistosas tiendas de campaña, situados a lo largo de la costa. 3º El calor a la entrada del Trópico de Cáncer en aquella longitud. 4º Un grupo de ballenas que con un coletazo podrían haber deshecho nuestro barquito; y 5º La hermosura del panorama al avistar Dakar, la policromía del paisaje en contraposición de lo que veníamos viendo.

Dakar es un puerto estratégico de primer orden y una ciudad con el sabor del contraste de las costumbres europeas y árabes. Mercados blancos y mercados árabes, shorts y ahilabas; iglesias cristianas y mezquitas mahometanas, es una población muy grande.

Estuvimos cinco días en Dakar, partiendo al cabo de los cuales con rumbo a la Guayana Francesa.

Antes de continuar es preciso haceros saber que en este viaje he sido el "tuerto" en el país de los ciegos. Era el único que conocía algo de matemáticas para marcar rumbo y el único que conocía el francés e inglés, idiomas que por estar muy extendidos nos podían servir para alguna contingencia como nos sirvió. Puedo estar orgulloso de que en la primera que me veía en un caso como el de dirigir la ruta de un borco me saliera bastante bien, pues contaba solamente con la carta marina de la zona, una carta de declinaciones, un doble decímetro y un transportador, y si bien fuimos a parar más abajo del puerto que pensaba, fué debido a que parece ser que en Canarias, las autoridades de marina corrigen la declinación de aquellas zonas en las brújulas, debido a que los patrones costeros las desconocen.

Continuando el relato de Dakar y después de 36 días de navegación avistamos la costa americana, que resultó ser el norte del Brasil, a unas cien millas de la Guayana francesa. Es difícil imaginarse lo que significa ver tierra después de ver durante 36 días mar, aun teniendo el conocimiento de que días más o menos se verá y aun gustándole a uno vagar la mirada por ese paisaje tan monótono a la par tan variado que produce la grandeza del Océano y la inmensidad del firmamento; ver tierra, pero una tierra nueva vista en un día que se puede ver o no ver. La tarde anterior, pues, la vimos de madrugada, notamos el mar de un color rojizo y di la opinión de que nos habíamos desviado hacia el sur y nos encontrábamos bajo la influencia del Amazonas, pero al echar el escandallo y no dar con fondo; al probar el agua y no ser algo dulce, solucionamos el fenómeno con el cambio de luna, ya que esto ocurre y lo habíamos visto en la costa africana. La parte del Brasil que veíamos estaba despoblada de seres humanos y si bien no veíamos fieras, vimos gran cantidad de aves.

En los 36 días de esta etapa, aparte de algún gazalón y algún chubasco y 6 días de calma chicha fué buena la travesía, grandes cantidades de peces de los llamados toninas, trompas, delfines, picudos, etc., que en los días de calma rodeaban el barquito, imponiendo por su cantidad y por el ruido que hacen al respirar soltando el agua. Casi todos los días llevábamos (uno solamente y no siempre el mismo) algún tiburón pegado a la popa y que casi alcanzaba uno a tocarlo con la mano.

En vista de que no había alguien que nos indicase la situación, reanudamos el viaje haciendo rumbo al norte, pero pronto nos encontramos un barquito (el único que vimos) que al hacerle señales, se puso al habla con nosotros indicándonos la situación aproximada, que era la que queda dicha. El barco era el balandro brasileño *Guanani*.

Continuamos la ruta costeando, viendo continuamente la selva y navegando por un agua casi dulce y colorada producida por la desembocadura del Amazonas, los riachuelos

de esta vertiente y las precipitaciones continuas de esta zona. Al día siguiente por la noche, a las 22 horas, observamos un fenómeno al que no encontramos la causa, que consistió en una luz fluorescente de una potencia inmensa, que iluminó el espacio durante un par de segundos, dejando en la atmósfera un penetrante olor a azufre. Seguimos, siempre costeando, con buen tiempo hasta la altura de Cayena donde nos cogió un temporal que nos hizo pasar de Cayena, que es donde yo quería hacer escala. Una vez pasado el temporal y ante lo costoso que resultaba ir hacia otros, continuamos hasta Les Isles du Salut, que son como sabéis un grupo de tres islas (Royal, Diablo y S. José) bajo la soberanía francesa, donde fondeamos durante un día. Bajé junto con el patrón, uno de los dueños y dos marineros (me pongo en primer lugar por ser el promotor) como remeros, al puertecito de la isla Royal.

Estas islas se han hecho célebres como los penales más duros del mundo. Son muy pequeñas, hoy están deshabitadas excepto en la Royal que hay unos cuantos negros, tres reclusos de perpetua a punto de ser libres, el farero y el comandante del puerto. Vosotros sabéis por lo que he pasado, he conocido la cárcel y he visto los martirios, pero lo de estas islas es horroroso, mejor dicho, debió ser horroroso, un espectáculo macabro en un marco delicioso porque las islas son un edén. Decíame el comandante del puerto que estas islas eran tierra yerma y que la vegetación es obra de las distintas generaciones de reclusos: que el nombre si bien en francés salud es santé, deben su nombre a que en 1890 la inmigración en tierras de Guayana, tierra baja y pantanosa, tuvo epidemia de palúdicas y algunos que se trasladaron a las islas, tierra más alta, sanaron rápidamente.

Después de cargar de cocos, bananos, mangos y otros frutos, continuamos viaje, pero habiendo visto una gran cantidad de camaleones y la lucha de un tiburón y una tortuga, que después de varias acometidas, seguramente debió el tiburón darle un coletazo en la parte inferior a la tortuga, puesto que luego de izarse la tortuga a una altura de unos dos metros del agua, desaparecieron en el fondo ambos.

Continuamos la ruta siempre costeando y yo siempre pegado a los gemelos. Ya vamos notando la influencia de estas zonas en los fenómenos atmosféricos. Vamos continuamente por agua colorada y poco fondo. De esta manera cruzamos la Guayana Holandesa, que por las malas referencias no queríamos tocar, debido a que la hélice de la corredera la había mordido un pez, dejando los dientes marcados y no marcando con exactitud la distancia recorrida; decidimos fondear para informarnos en la Guayana Británica (conocíamos la aproximación por la desembocadura de los ríos). Se veían casas separadas y muchas chimeneas muy altas de fábricas de azúcar. Fondeamos por la noche y a la mañana siguiente nos encontramos encallados por el descenso de la marea. Como se veían algunos barquitos con negros que estaban pescando, propuse coger la barca auxiliar e ir a su encuentro yendo con este motivo uno de los dueños, el hijo del otro, el patrón, dos marineros y yo; resultó difícil, pues la corriente era fuerte, poco fondo y pantanoso, pero al fin dos negritos fijaron su atención en nosotros y vinieron a nuestro encuentro. Me puse a hablar con ellos en inglés y me dijeron la situación y la hora de la pleamar, pero como yo quería conocer aquello, luego de preguntarles si podíamos ir a tierra, les dije a los compañeros que no entendían algo, que teníamos que ir a tierra a informarnos, ya que se brindaban los negros a llevarnos; que se podían volver los que quisieran. Nos quedamos en la barquita de los negros los dueños y yo. Era una barca sin quilla y con dos velas, a propósito para aquellas zonas, pues desde la zona que moja la pleamar hasta la que moja la bajamar es terreno pantanoso. Subimos a la barquita y mientras los demás se volvían al barco nosotros nos fuimos hacia tierra. Llegamos a un puerto en que la barca tocaba fondo y había que ir esperando a que fuese llegando la marea: la marea nos iba empujando lentamente hacia tierra y por fin llegamos a una distancia de unos 100 metros de la tierra y nos negros me dijeron que esperáramos en la barca mientras ellos llevaban el pescado y pedían permiso al Jefe de policía para que pudiésemos bajar. Acto seguido pusieron el pescado en unas cajas, echando unas tablas al agua encima de las cuales pusieron las cajas y así con un pie en las tablas y empujando con el otro en el fondo huidizo, vimos cómo se iban alejando. Interin esperábamos el regreso, me dió por bromear y con este fin, empecé a insinuarles que en aquellas tierras solía existir el canibalismo, la antropofagia y demás tonterías, que veía iban causando su efecto. Influía en mi favor: el pantano con sus espejismos y la selva en la que no se veía casa alguna a más de que la espera se prolongaba. Por fin apareció el simpático negrito y metiéndose en el agua vino hacia nosotros con gran destreza, pues se hundía hasta las ingles; sacó de un bolso que traía una docena de plátanos y otra de bollos dulces y nos hizo un refresco de limón; todo exquisito. Yo continué la broma diciendo que nos estaban cebando. La ventaja mía era que yo podía entender a todos y ellos no. Mientras tanto había subido la marea, así es que continuamos hacia tierra introduciéndonos por un canalito. En la orilla del canalito había unos negros pescadores muy desaliñados, vestidos de harapos y algunos con una especie de cimitarra, arma muy frecuente en estas tierras; desde luego, el aspecto era deprimente. Como a unos 100 metros de distancia en el repetido canal, había una pequeña presa de madera para recoger la coca que las precipitaciones van tirando hacia el mar y al preguntarme los compañeros qué era, y luego de preguntárselo yo al negrito, les dije que era donde daban suplicio a los que iban contra las costumbres de los indígenas. Yo iba regocijándome con el estado de ánimo de los compañeros, que no dejaban de echarme la culpa de lo que ocurriese. De repente, vimos entre los árboles unas casas parecidas a las de los poblados de las selvas africanas, visión que le pone a uno predispuesto al terror. Pero imagínaos la impresión al llegar al poblado y ver una carretera de primer orden y un par de coches último modelo, un poblado de unas 40 casas con central eléctrica, teléfono, neveras eléctricas y radios en las casas. El poblado es Qarentine. Sólo me resta deciros que abundan los tigres, que nos metimos al regreso por el pantano y mi reconocimiento al negrito que nos acompañó al barco.

Estamos continuando el crucero, pasamos frente a New Amsterdam y Pergetown y llegamos a tierras venezolanas, se hace de noche y le digo al patrón que la carta señala un bajo, que tengan mucho cuidado con el escandallo; pasamos un gran peligro, pues hemos estado navegando por encima del bajo a braza y media. El bajo está en la desembocadura del Orinoco y desde allí he marcado el rumbo para pasar entre la isla de Trinidad y Tabayo.

Avistamos Trinidad y en vez de enfocar el Este a tiempo dice el patrón que es preferible ir al centro de las islas y la consecuencia es estos tres días ensenados por la corriente y el viento. Por fin le digo al patrón que vista la imposibilidad de pasar por el Este, sería preferible meternos por el Oeste y cruzando el golfo de Paria salir al N.E. de Venezuela; se acepta y entramos por la Boca de la Serpiente en el Golfo de Paria; una vez cruzado este estrecho, marco rumbo, pero el muy estúpido al llegar a la Boca del Dragón, salida del Golfo de Paria, se ensena otra vez y así pasamos tres días más, por la imposibilidad de vencer corrientes y vientos. Bajamos a una finca venezolana llamada Güinimiti y decidimos quedarnos en esta parte de Venezuela. Partimos al día siguiente para Carracedo y de allí nos remolcaron hasta Güiria, población en que nos encontramos.

Estamos aquí pendientes de la legalización de nuestra estancia en Venezuela.

M... responde de mí moral y económicamente. Estamos esperando.

El Gobierno nos pasa un bolívar diario (nada).

Estoy dando clase de Aritmética y Geometría y Algebra a un estudiante de 4º de Magisterio, él en cambio me da habitación; a otro Cultura General e Inglés, que me da 5 bolívares a la semana.

Ya veremos cómo voy saliendo. Mi intención es traeros a los que queráis venir. Tiempo al tiempo.

P.D.—Esta carta corresponde ir dirigida al papá, pero por si se da el caso de que esté ausente la dirijo a J... Repito que es para todos.

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.



Inauguración de una Biblioteca veracruzana

Palabras constructivas de *Gabriela MISTRAL*

(En el *Rep. Amer.*)

Una biblioteca es un vivero de plantas frutales. Cuando bien se las escoge, cada uno de ellos se vuelve un verdadero "árbol de vida" adonde todos vienen para aprender a sazonar y a consumar su bien.

Lo mismo que en el vivero, no hay en las bibliotecas plantas iguales aunque las haya semejantes, porque la biblioteca es un mundillo de variedad que no debe cansar nunca. Aquí están los fuertes y los dulces, los cuerdos y los desvariados, los serios y los juguetones, los conformistas y los rebeldes.

Una biblioteca es también un lindo coro de voces: ninguna de ellas desde la más aguda a la más grave, es igual a la otra, pero hasta las contrastadas acaban reconciliándose dentro de nuestra alma, gran reconciliadora. Lope y Quevedo que se pelearon bastante aquí estarán tocándose con los codos y nuestro padre el Dante, el desterrado, conversará con sus propios florentinos de los cuales divorció sus huesos.

Hasta puede decirse que una biblioteca se parece, a pesar de su silencio, a un pequeño campo de guerrillas: las ideas aquí luchan a todo su gusto. Nosotros, los lectores, solemos entrometernos en la brega sin sangre, pero lo común es que asistimos sin riesgo alguno al espectáculo gratuito y que enciende hasta a los tibios.

Los más acuden a una biblioteca por encontrarse a gentes de su credo o su clan, pero venimos, sin saberlo, a leer a todos y a aprender así algo muy precioso: a escuchar al contrario, a oírlo con generosidad y hasta a darle la razón a veces. Aquí se puede aprender la tolerancia hacia los pensamientos más contrastados con los nuestros, de lo cual resulta que estos muros forrados de celulosa trabajan sobre nuestros fanatismos y nuestras soberbias según hacen la lima alisadora y el aceite curador.

Pero sucede también que, en ocasiones, tenemos aquí gozosos encuentros: eso pasa cuando nos hallamos con hermanos nuestros que vivieron lo mismo que nosotros vivimos y que se nos parecen como la gota a la gota de agua. Por parecérsenos, ellos nos dan todo gusto y después de haberles oído volveremos confortados a nuestras casas y nunca más nos sentiremos huérfanos.

✖

Una biblioteca es también el barco de Simbad el Marino o la mula de los Marco Polo, o el asno de Sancho: cada libro, bien mirado, es una aventura mental, que a veces, por lo vívida llega a parecer física. Como la gente de la provincia son sedentarios forzados, personas no navegadas, casi unos prisioneros de pies cortados, la caminata y la navegación se la conocen solamente gracias a los Sven Hedin o las Selma Lagerloff, o por vuestro Mariano Azuela, vuestro M. L. Guzmán o por el Martín Fierro o por Benjamín Subercaseaux.

¡Qué fiesta! Vamos atravesando sierras, desiertos, cordilleras o mares frenéticos. Bastan unas pizcas de imaginación o de mera buena voluntad para hacer el viaje de bracete con el andador o jinete y esto es llevar compañía grande, pues hasta el Lazarillo de Tormes y el Periquillo Sarniento son personas de toda calidad, aunque vayan despeinados y en harapos o tengan la lengua alácrita de más como Quevedo.

✖

Una biblioteca, en ciudad pequeña, puede volverse, mejor que en ninguna parte, corro familiar de niños lectores o auditores y frecuente tertulia de adultos. Ella puede salvar a los hombres de la cantina mal oliente y librar a los chiquitos de la jugarreta en la vía pública. Pero el arte del bibliotecario es difícil: él tiene que crear el convivio de sus lectores en torno de unos anaqueles severos y fríos y el nuevo hábito le costará bastante hasta que quede plantado sobre la piedra de la costumbre vieja, que es muy terca. Para llegar a esto, la biblioteca de la provincia ha de volverse "cosa viva" como el bracero de nuestros abuelos que llamaba a la familia con sus brillos y su oleada de calor. La vida de las poblaciones pequeñas es un poco laxa, apática y mortecina. Los centros creadores de calor humano son en estos pueblos la escuela, los templos, la biblioteca. Si todos ellos colaborasen, no habría poblaciones indiferentes y sosas. Es preciso que el bibliotecario luche con la desabrida persona que se llama indiferencia popular.

Cuando la biblioteca es primera y única, los visitantes miran con desasimiento estos anaqueles alineados que se parecen a los nichos del cementerio. Entonces, hay que calentar los rimeros de libros hasta que cada uno de éstos cobra bulto y calor de seres vivos.

Son el bibliotecario o la bibliotecaria quienes irán creando la tertulia de los vecinos en esta sala; ellos darán alguna reseña excitante sobre el libro desconocido; ellos abrirán la apetencia del lector reacio, leyendo las páginas más tónicas de la obra con gesto parecido al de quien hace aspirar una fruta de otro clima, hasta que el desconfiado da la primera mordida. A las frutas se parecen por ejemplo los libros de poesía: vuestro López Velarde vale por un tendal de fresas y Díaz Mirón por una granada recia y fina. A veces sin leer ningún texto, una biografía corta y movida despereza la curiosidad del lector hacia el autor remoto o el libro duro de majar.

✖

Las bibliotecas que yo más quiero son las provinciales, porque fuí niña de aldeas y en ellas me viví juntas a la hambruna y la avidez de libros. Por esto mismo, yo vine a tener de adulta las fábulas que se oyen a los siete años, y hasta la vejez dura y perdura en mí el gusto del cuento pueril y del pintarrajeado de imágenes y me los leo con la avidez de todos aquellos que llegaron tarde a sentarse a la mesa y por eso comen y beben desaforadamente. Aquellos eran otros tiempos y en las quijadas de la cordillera el único libro era el arrugado y vertical de trescientas y tantas montañas, abuelas ceñudas y que daban consejas trágicas.

✖

Crear el convivio de que he hablado en la biblioteca es difícil, yo lo sé por mí misma, pero eso al fin se logra, cuando el bibliotecario tiene el don de saturar el ámbito de confianza y de retener en torno a las mesas a mozos y viejos. Pero yo no conozco gente alguna tan bien dotada para dar y recibir la confianza como vuestra raza, tan galana de lengua además, y con la voz blanda tras de la cual se sigue como por un campo de trébol. Yo me conozco esta operación invisible del encantamiento por cuanto soy una que comió en vuestro México las mieles de la amistad rápida que sabéis dar y que ha celebrado siempre vuestra magia verbal, la cual resbala lo mismo de la boca de la madre hacia el niño que de la boca del hombre rural a quien se pide una noticia en la ruta. La empresa de crear un convivio en esta sala de lectura no resultará pues, muy larga y una vez ganada, ella caminará sola según la naturaleza de vuestro pueblo que, en creando una tradición no la suelta más.

✖

Habéis puesto vuestra biblioteca bajo el patronato de un Presidente civilizador, don Miguel Alemán. Aunque mucho amemos los libros, bueno es darse cuenta de que no se civiliza solamente con ellos, sean de ciencia teórica, de filosofía o de letras; pobre civilización sería aquella que no asentase pie sobre la costra del mundo y tuviese la boca sólo llena de textos recitados.

Vuestro Mandatario ejerce su oficio de civilizador por vías muy diversas y que sorprenden por su variedad, a causa de que estamos habituados a que los hombres de mando den como en las dietas el plato único de la política oral y estén vueltos hacia ella como al idolillo de jade.

El Presidente de México parece detestar la tierra baldía y con harta razón: ella nos parece fea y odiosa, aunque no sea otra cosa que un espacio terrestre ofendido por el abandono del hombre. Ustedes conocen suficientemente su drástica decisión de cancelar el desierto del Norte hasta volverlo una tierra normal sustentadora de hombres felices, y mejor que eso conocen su empeño testarudo de llevar el agua de la vida hasta las riberas altas de vuestro Papaloapan, río a la vez dado y esquivo, gozoso de ver y malo de aprovechar, dádiva providencial pero hasta ahora ineficaz para sus propias orillas.

El civilizar en nuestra América consiste en mudar sobre el semblante de cada patria las facciones bárbaras o ayudar a desperezarse a sus miembros afligidos, trocando las arideces

en verdor, abreviando las distancias fantásticas que nos divorcian y en suma, corrigiendo cuanto el sobrehaz muestra de ácido y de hostil al hombre. Esta noble violencia rectificadora que es preciso cumplir sobre la gleba misma tiene para el señor Alemán una atracción particular que es la misma sentida por los héroes de cualquier tiempo: el imposible, la dificultad los enciende más y les dobla las voliciones. Ayúdenlo Dios y los suyos en la obra fenomenal de forzar y repartir el agua divina de vuestro segundo río.

Otra de sus constantes es la decisión de poblar el vasto cuerpo de México con las industrias grandes, las medianas y las pequeñas, hasta que cada mexicano no lleve en el ámbito de su casa, de su ciudad y de sí mismo otras materias ni materiales que no sean los salidos de su mano y de la máquina regida por brazos nacionales. Y quiere todo esto para quemar de una vez por todas el malhadado "test" que pesa sobre nuestra raza y que nos da como a individuos redondamente inhábiles para crear una civilización de tipo industrial, es decir como a una especie de mutilados que no tuviesen otro futuro que el de cargar, en una hebra de fellaho egipcio con un eterno coloniaje productor de materias primas y de café o dátiles.

✖

Hay mucho más todavía en esta "saga" civilizadora. Vosotros y yo leímos con la misma emoción un decreto presidencial por el que la parcela agraria ha pasado, de provisoria que era, a definitiva, y además hereditaria. Esta reforma cierra el círculo cabal de la legislación terrícola iniciada por los presidentes Obregón y Cárdenas, eleva el agrarismo mexicano a la categoría de una lección magistral dada al continente Sur, sumido todavía en un latifundismo zurdo y contumaz. El texto sustancial de la semana pasada ha llevado a millares de hogares la confianza, la paz, y la alegría; y todo esto, es decir de una seguridad dichosa, no de mera esperanza calenturienta necesitaba el indio, Adán terrícola por excelencia.

✖

El Patronato de esta biblioteca me ha traído a la memoria un Presidente Alemán poco conocido que es un buen lector de su historia y de su literatura patrias, junto con otro recuerdo todavía. Cuando México era nación discutida a causa de su patética jornada de sangre, el bloque de sus humanistas, de sus poetas y de sus pintores magnos, daba testimonio de su categoría cultural y de humanidad recóndita. Alegaban por él, lo cubrían como un bronce de escudo todas sus artes liberales y día a día estos altos tajamares paraban la avalancha mal intencionada de la prensa necia y banal, casi toda ella ciega para entendar a un pueblo liquidador de su feudalismo rural.

México es deudor de esa silenciosa batalla a su cuadro de creadores y sigue teniendo en ellos, para cualquier circunstancia dolorosa, la réplica arrolladora de una literatura y unas artes que le han dado el mayorazgo espiritual dentro de la raza indo-americana.

Aquí queda el rostro del Presidente Alemán, bien celado por libros ilustres salidos de su gente. En el dulce silencio de la biblioteca habrá un diálogo amistoso entre el Civilizador y sus obreros intelectuales, conversación siseada y unitaria. Es cosa excelente el que un realizador dialogue con sus soñadores.

✖

He acudido a esta ciudad clavada en paisaje tan feliz, porque siento la mayor simpatía por el sacrificio que las poblaciones pequeñas hacen en bien de su cultura y peso esta materia como granos de diamante. Cuesta mucho, a veces demasiado, juntar voluntades y dineros para una finalidad delicada. Vosotros habéis honrado en esta sala a muertos y a vivos, ninguno de los cuales tiene voz bronca para hacerse oír del empecinado y menos para hacerse recordar de los olvidadizos. Como miembro de esta familia parda que llamáis escritores, yo os agradezco la sala que nos regaláis por generosidad de la inteligencia y el corazón. Señor Presidente Municipal, todos os quedamos obligados por esta congregación de libros hecha a la orilla del Papaloapán, corredor silencioso, correo de hombres y que me ha traído hasta vosotros. Disponed de mí cada vez que esta chilena errante pueda serviros aunque sólo sea para contar vuestras natividades como ésta, que nacimiento es.

Jalapa, Veracruz.

Conocimiento y Amor

Testamento de *José PIJOAN*

(En las dos páginas preliminares del provechoso *Breviario de la Historia del Mundo y de la Humanidad*. Salvat Editores, S. A., Barcelona-Buenos Aires. 1948. Son dos volúmenes empastados).

La Verdad os hará libres. Juan, 8-32.

Tuve un maestro muy querido que empezaba sus discursos diciéndonos: "Yo lo sé todo, todo, todo..., pero lo sé todo mal. Lo que voy a decir debe serviros de pauta o guía para descubrir la verdad". Lo mismo podría decir yo ahora a los que van a leer este libro: debe servir de estímulo para conocer, más que de información del conocimiento.

¡Buscad, buscad la Verdad! ¡La Verdad os hará libres! La llave de la Libertad es el Conocimiento, el cerrojo de la Esclavitud es la Ignorancia. ¡Ojalá os convenciérais de que todo el mal del mundo, de la sociedad y del individuo proviene de ignorar las verdades más elementales! Observad que no me refiero al conocimiento de filosofías abstractas, sino de verdades comunes, cotidianas. La pobreza y la enfermedad, la revolución y la guerra podrían evitarse con un mínimo de conocimiento. Por lo menos podrían disminuirse los dolores que ocasionan. De haber conocido aquel mínimo de Geografía e Historia que deben conocer los que gobiernan Estados, se hubiera evitado la guerra pasada. Se habló de ensanchar naciones, y la mitad del mundo está vacío; de escasez de mercados y productos, y unos y otros sobran en todas partes.

¡Hay tantos que sufren de miserias domésticas y locales por desconocer sus causas y la manera de evitarlas! Para animar a conocer lo más imprescindible me he esforzado en presentar el panorama general de la Historia de la Humanidad. ¡Quién sabe si conociendo ésta su triste pasado, podría mejorar su presente y preparar un futuro todavía mejor! ¡Qué esfuerzo he tenido que hacer para completar esta obra! Muchas veces me sobrecogió el temor de no vivir tiempo bastante para terminarla. Veinte años tardó en completarse la edición original. Y este *Breviario* ha sido un último esfuerzo, y no el menor. Quitar, afinar, añadir algo, pero poco, para que sea por lo menos más breve. ¡Más leíble! Deseaba que lo leyeran los menores, los de abajo, aunque no sean los más necesitados. Hay esclavos de errores e ignorancia entre los poderosos, pero éstos tienen otras maneras de informarse, con viajes y trato de gentes, que no tienen los desheredados de la fortuna.

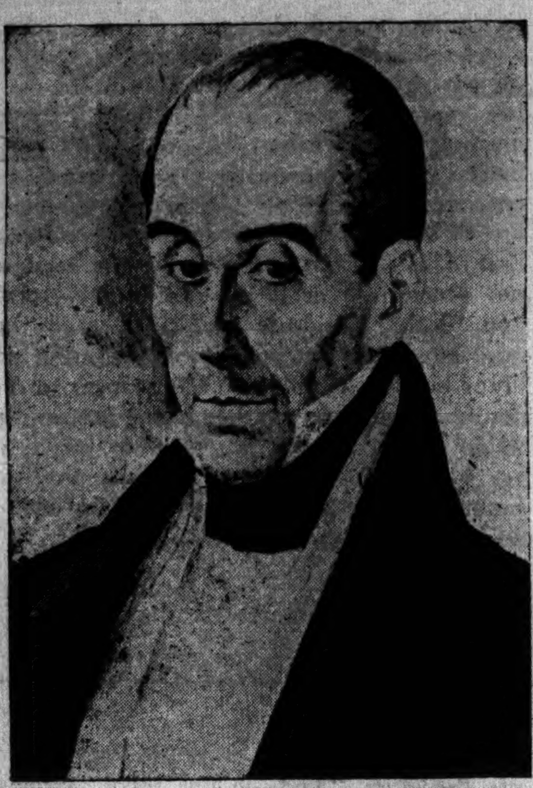
Yo ambicionaba poner por subtítulo a este *Breviario*: "Todo lo que todos tenemos que saber". Ya sé que no me ha cabido a mí la gloria de hacer este milagro. El *Breviario* de todo lo que todos tenemos que saber acaso no lo haga nadie. Ciertamente no será este mío, episódico, fragmentario, romancesco.

Pero, si no todo, mucho tendrán que aprender aquí hasta los que saben; porque éstos, aunque sepan algo muy bien, no lo saben todo, ni siquiera como aquel buen maestro mío, que lo sabía todo mal. Para esta clase extraña de conocimiento he desarrollado en mí un apetito psicológico de investigar y he aprendido con dolor las cosas más variadas. Hay capítulos que me han obligado a meses y meses de lectura preparatoria. Y, como siempre, he procurado poner a prueba mi poco saber completándolo con el de los que más saben.

He procurado ser lisa y llanamente expositivo y evitar todo estilo sentencioso. Sospecho que el deseo me ha hecho predecir el futuro so pretexto de exponer el pasado. Pero algunas veces acerté en mis previsiones. Ya en el volumen II de la edición original, publicado en 1928, se habla de la posibilidad de descomponer la materia —el átomo— por medio de la energía eléctrica, y en el volumen V, aparecido en 1940, cuatro años antes de la primera bomba atómica, en la página 462 se leen estas líneas: "Algunos físicos de gran seriedad creen que es cosa de meses, a lo sumo de año, el substituir con algunos kilogramos de uranio el actual trabajo de las centrales eléctricas". No se repiten aquí estas líneas como alarde de un acierto, sino en desquite de tantos desaciertos.

No os dejéis seducir por los escépticos perezosos que os repetirán en todos los términos la conseja de que el hombre feliz es el que no lleva camisa ni sabe leer. El primitivo, el salvaje, el indio es feliz sólo en los breves días de la juventud y cuando tiene perfecta salud. Nada más trágico que el ignorante viejo, inválido y aburrido.

Tampoco os apoquéis por los que repitan en todas formas la pregunta de Pilato: *Quod est veritas?* —¿Qué es la verdad? El cínico polizonte no sabía lo que era la Verdad, pero sí sabía que su poder se fundaba en la ignorancia y la superstición. Os dirán que el Conocimiento hincha, que nosotros y el mundo entero debemos salvarnos por Caridad y Amor. Y es verdad; pero no se ama perfectamente lo que no se conoce. Conocimiento y Amor son inseparables.



Simón Bolívar en 1830
(Estudio de *Michelena*).

Pero, al fin: ¿Quién es BOLIVAR?

(En *Rep. Amer.*)

Si queremos dar culto al Libertador de América, apartémonos del mito. Cerremos las puertas a la fábula. Huyamos de la versión fetichista, de la magia desnaturalizadora, de la mitología desocupada. Y busquemos en nuestra realidad exacta la medida de su anhelo. Estudiemos los propósitos y alcemos el postulado frente a la rimbombancia y la cursilería. Bolívar, constructor de la Libertad, no es una deidad: es una exigencia. La exigencia, diariamente renovada, de mantener sus ideas. Humanicemos a Bolívar. Encontrémonos, descubrámonos en él. Combatamos con su intrepidez, por una realidad democrática sensata, sin frenesí.

Bolívar académico, Bolívar totemizado, Bolívar habitante de museos, ornamento de discursos, deidad de retórica barata, es el único enemigo de Bolívar. Busquemos ser el pueblo sincero, diligente, circunspecto, tersamente comprensivo, que oye a Bolívar en el corazón. Con este Bolívar humanizado y diáfanamente sencillo; con este Bolívar sano, saludable, puro; con este Bolívar diluído en la vida limpia, en los imperativos de la conducta; con este Bolívar indivisible, impar, íntimamente conllevado, encaremos al Bolívar que nos sale al paso desde todos los desvanes, coronado de adjetivos y adobado con todos los aderezos de la mitomanía. Huyamos del Bolívar que construyeron los desocupados y los alcornoques.

César ANDRADE Y CORDERO.
Cuenca, Ecuador, 1950.

Poemas

(Del cuaderno *Cinco Poemas*. Ediciones *Cultura Hispánica*. Madrid. 1949).

ENCUENTRO DE LA ISLA

Por las tranquilas olas: en riente
flor de la estela azul transfigurada.
Con cítara de viento naufragada
y arcángeles de luz resplandeciente.

Te vi por la neblina de mi frente
—Isla desde tus márgenes amada—
leve despojo de razón: la nada
diríase tu sino de repente.

Hallé junto a tu sien la estrella pura:
del caracol su lóbrega ventura:
algas y limos, milagrosa vida.

En este espacio luminoso creo:
en nacarado semidiós —bufeo—,
en tu salobre gracia bendecida.

REGRESO DE LA ISLA

Exacta en tu irisada geometría
de verde mar y espuma aprisionada,
tu bienandanza dejo. Inviolada,
los pájaros coronan tu alegría.

Etérea por la leve lejanía
—más que rosa de bruma sombra airada—
eres aliento de infinita nada:
fantasma del sentido y la armonía.

Tras infinitas huellas siderales,
un delfín pone anuncios de cristales:
cielo y mar, mar y cielo, es el arcano.

En tierra ya la planta, tu figura
—corola de salina arquitectura—
tenacerá en la palma de mi mano.

TRES SONETOS ELEMENTALES

El Agua

¡Oh linfa, casta diosa azul y pura!
Lames tu margen leve, radioso,
ancha la espuma, el giro veleidoso,
cristalina de cielo y de verdura.

Por ti sedoso junco audaz procura
aliento dar al cauce deleitoso.
Parásita del sueño generoso,
copia tu limpia imagen la figura.

En tu esmeralda plena, sumergida
—sierpe glacial— la luz navega huída:
bosque del agua que destellos mana.

Linfa, deidad serena, milagrosa:
abrácete el invierno de la rosa,
el corzo de la brisa y la mañana.

El Viento

Dulce saeta del liviano acento,
tu invisible presencia es al sentido
táctil —celeste abismo de sonido—:
velo que envuelve fiel al movimiento.

En claro enjambre el tembloroso aliento
a un vértice de rama suspendido,
rastro puro del aire, su sonido,
mora en el polvo y en el firmamento.

¡Arpa en desasosiego! ¡Caravana
de la airosa ascensión! ¡Oh peregrina
ráfaga airada, del airado instante!

Delantero en su rueda casquivana
el viento azota, corazón de espina,
al mundo y sus espejos de diamante.

El Fuego

Lengua fugaz, ¡oh lumbre clara, viva!
Viertes en oro líquido hermosura.
¿En qué aéreo puñal tu vestidura
de infierno y cielo se quedó cautiva?

Si no es menguada tu presencia esquiva
—lirio de la liviana arquitectura—
en tu amarilla cárcel, sin ventura,
gracia sea la imagen rediviva.

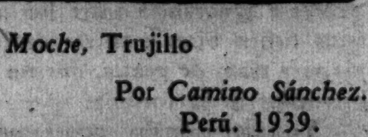
Socávame la entraña ¡fuego y gloria!
Para la vida y muerte, la memoria
cara ha de ser a tu letal bandera.

De cordero y león, el aire riza
partido el cielo en fruta de ceniza,
tu lumínica y blonda cabellera.

Stella SIERRA.
Panamá.



Moche, Trujillo



Por *Camino Sánchez*.
Perú. 1939.

"Libre y Cautiva", por Stella Sierra

(Editorial Stylo. México. 47).

Estudio crítico por *Ricardo A. LATCHMAN*

(En *Rep. Amer.*)

Conocíamos ya la obra depurada y en continuo trance de perfección de Stella Sierra, la gran poetisa panameña, pero en su reciente volumen, *Libre y Cautiva*, alcanza una medida desacostumbrada en la lírica femenina de América. Antes, en *Sinfonía Jubilosa* (1943) y en *Canciones de Mar y Luna* (1944) descubrió su estremecida intimidad, su acento caudaloso y tierno, que un fino sentido musical y un extraño dominio del idioma colocan entre las más deliciosas muestras de madurez espiritual en la literatura de su patria.

Ahora en *Libre y Cautiva* se coloca en un plano distinto: el poeta ha llegado a ese instante de liberación interior, propicio a la expresión de una manera más concreta, en que el descubrimiento psicológico y la exploración del universo constituyen su finalidad desinteresada. Es lo que otros han llamado la poesía pura, algo difícil de concebir en una apreciación dialéctica, pero que los señores saturados de sensibilidad entienden como si se tratara de un idioma especial, dirigido para su propio solaz. Es también lo que La Tour du Pin envolvía en la fórmula: "Entrar en poesía como el monje entra en religión".

Los caminos recorridos por las poetisas americanas se han cubierto de esos musgos acumulados por la rutina y la repetición. Hay algunas voces de excepción, después del milagro lírico de la Storni, de la Agustini, de la Mistral, de la Ibarbourou y de una media docena más. Pero vienen a continuación las imitadoras, vacías y ambiciosas, incontables y cansadoras como un coro de guacamayas ornadas con las plumas de la retórica tropical.

En Stella Sierra se ha llegado por sendas distintas a un estado de gracia y trascendencia que servirá de ejemplo. Primero, se destaca la contención de su verbo, el castigado ejercicio de la lengua, el trabajo lento y suave de la lima, invisible para el profano, pero sensible para el que sabe hallar ese eco de los escogidos, aquí siempre fácil de suscitar. En seguida, la manera tan desprovista de artificio con que Stella Sierra nos ubica en su mundo meditativo, tan femenino y penetrado de las resonancias externas. Cabe decir entonces que el poeta ha interrogado a la naturaleza y al paisaje tan tiernos y ricos de su suelo, pero sin abandonar su gravedad pudorosa, su desvelado acento de perseguidora de sueños, de nostalgias, de ritmos intimistas.

El metro de sus versos es variado, flúido; tanto el romance, el romancillo y el soneto, como los poemas de aliento, de mayor médula filosófica, aligeran la lectura, la matizan y demuestran la complejidad del estro de Stella Sierra. Aquí conviene destacar también el punto de acertada convivencia de dos acentos, uno tenso, de cautiverio y de asomarse hacia el rescate, y el otro, de gozosa libertad y de jubiloso abandono de los sentidos que hay en la escritora panameña. El trópico quizá le ha dado una visión de las cosas que se pueden percibir en esa maravilla de color y de movimiento que es el poema *Júbilo* y tiñe de sano sensualismo el *Poema del Mar en tres Movimientos*. No es un simple juego de vocablos ni una inmersión loca en las ondas. La sinfonía siempre se colma de gravidez conceptual, de imperiosa invocación al sentido cósmico del universo. Entre los poemas marítimos de la lengua puede agregarse a los de Tomás Morales, a los mejores de Darío, a unos cuantos de Pérez de Ayala en *El sendero innumerable* y a los consagrados al ponto salobre por Alberti. Aquí Stella Sierra abandona el dulzor monótono de las metáforas marineras y sus estancias adquieren una vitalidad desconocida, una



Stella Sierra
Panamá. 1950.

riqueza nueva que desentraña a través de un lenguaje tenso y firme. Hay una novedad elegante en sus imágenes y un fresco, gracioso y parpadeante anhelo de originalidad que no se frustra con ninguna vacilación. Recordemos, por un momento, el *leit motiv* de Alberti en *Marinero en tierra*:

¡Quién cabalgara el caballo
de espuma azul de la mar!

De un salto
quién cabalgara la mar!

Viento, arráncame la ropa!
Tírala, viento, a la mar!

Y veamos cómo Stella Sierra se sumerge en el piélago sonoro sin caer en la tentación de imitar, segura de su fuerza de nadadora y conducida por el obsesionante hechizo que antes empujó a Tomás Morales a cantar pindáricamente al océano en su *Oda al Atlántico*:

Plenitud de tu nombre, mar. Tu ritmo,
ir y venir, llegar, saltar la cima
de tu propio elemento:
deshojar con tu fuerza la flor de sal y vértice
[de espuma
de tu risa de fósforo: sacudirte
como una crin inmensa brava, rota,
doblarte en equilibrio de serpiente:
¡Tragarte el cielo en tu plumón de agua!

Stella Sierra tiene también la obsesión lunar, típicamente panameña, evidenciada antes en Ricardo Miró, el máximo poeta nacional, y seguida después en diversas muestras de su literatura. Veamos un indicio de su delicada evocación en *Luna de Marzo*:

Luna de Marzo, nudo del vacío
—clara, fugaz, para la pronta aurora—:
da a mis sentidos la celeste hora;
a mi alma tu nácar de rocío.

A mi cautiva sangre dale el frío
de tu impalpable esfera cegadora.
Integra sea tu gracia redentora
para mi cielo y fuego en desvarío.

¡Qué sereno deleite me das, luna
de Marzo, con tu albo seno abierto
a la unanimidad de las estrellas!

¡Qué secreto delirio! ¡Una a una
—llagada de la espina me despierto—
se han dormido sin anclas mis querellas!

Siempre hay tensa en Stella Sierra una nota de infinitud que descubre asonancias y consonancias imprevistas. Sabe imprimir a *Los Sonetos del árbol*, dedicados a José Bergamín, un cautivador nimbo de gracia que es la impronta de su privilegiada maestría. El soneto, tan maltrecho no sólo por los que abusan de su perfilada materia, sino por algunos detractores estultos como un majadero crítico nacional de poesía, muy pronto a inventar falsos valores, sale de manos de Stella Sierra ennoblecido como en los mejoress modelos del idioma. En *El Arbol Desnudo*, por ejemplo, remata la fiesta de imágenes con estas singulares estrofas:

¡Arbol de sombras, fiesta de cocuyos!
Sin miel tu fruto, morirá el gusano.
¡Vivirán en estrellas tus capullos!

En *El Arbol Reverdecido* y en *El Arbol Muerto* completa la triada, con idéntica modalidad en que se combina lo clásico de la forma y el destello moderno, inaudito en su atrevido sesgo y en su capital captura de la metáfora. El árbol reverdecido es un "movible laberinto" por el cual sube verdecido el sueño hacia la nube y el árbol muerto es la "estatua del dolor" donde la poetisa sorprende una "alta voz de silencio".

Podríamos multiplicar los ejemplos tomados de *Libre y Cautiva* que demostrarían siempre un fondo sentimental, no desencantado, demasiado luminoso para ser pesimista, pero también afincado en una experiencia vital que es un elevado signo de rebeldía personalísima. Esto es, audacia del ritmo, libertad noble, dentro de la clausura de moldes estudiados, tradicionales, con un acento muy americano, muy panameño en su contacto constante con un medio frutal y semiparadisíaco, pero también saturado de modalidades que sobrenadan en las estancias transparentes y ya en pleno logro de su madurez poética.

Con Stella Sierra hallamos una voz distinta que resuena desde el cautiverio de su pequeña patria y desea volar hacia un mundo más ancho que presiente su instinto iluminado por grandes y secretas influencias. No reitera ese vago o estremecido erotismo alimentado por mucha convencionalidad temática, sino un sensualismo vegetal que emana sanidad espiritual y depurado sentido telúrico. Sin caer en la poesía anecdótica, descriptiva, Stella Sierra en sus diversos libros y muy especialmente en *Libre y Cautiva*, nos expresa como pocos escritores panameños, la fuerza vital de su suelo cuando describe, junto a él, un árbol, su suave y sinfónico mar, el júbilo pánico de sus costas y la maravilla de sus campiñas. Se diría a la poetisa entraizada y atraída por una secreta e inmanente fuerza que colorea sus cantos y coloca, por encima de lo pintoresco y accesorio, la fusión noble y grave entre la tierra y la vida. No es corriente, en la actualidad, en-

contrar en la poesía continental una voz femenina como la de Stella Sierra que sobre este mundo físico en que nació (en esa Aguadulce henchida de ruralismo de retablo) sepa elevar un canto tan persistente y hondo en que la gleba, el paisaje y la patria cobran una virtud estable de lirismo a través de su viva creación tan moderna y tan clásica, a la vez.

Santiago de Chile. 1950.



La Reforma Universitaria en marcha

Por *Carlos FERNANDEZ SESSAREGO*

(En *Rep. Amer.*)

Múltiple problema el que hoy agita las mentes reformistas. Todos los universitarios saben que la labor es ardua y compleja; que no se trata solamente de tachar catedráticos o de suprimir listas sino de algo más difícil y paciente como es el de crear un nuevo espíritu universitario. Tienen presente que la reforma además de una adecuada revisión del sistema legal o económico actual que rige a la Universidad implica el hacer de los alumnos verdaderos seres pensantes, con vocación por la cultura, con afán de investigar y crear y terminar, de una vez por todas, con la erudición memorista y la posición estática y pasiva del repetidor de textos de tercera mano. Dentro de la Universidad a que se aspira, los maestros desempeñarán un rol fundamental: serán los orientadores de las inquietudes culturales del alumno, lo pondrán en contacto directo con las fuentes, se avecinarán a él despertando la confianza y la amistad respetuosa para que se disipe la detestable figura del ogro, del inquisidor, del "dómine doctoral". Se trata, pues, como líneas arriba decíamos, no sólo de hacer un cambio formal sino de crear un nuevo espíritu universitario.

El problema capital de la Reforma es de índole filosófica, esencialmente metafísico. Nuestras miradas escrutadoras se dirigen hacia la esencia misma de la Universidad; nuestros esfuerzos van orientados a reencontrar el ser mismo de nuestro Primer Centro de Cultura. Unense a este problema primero, informante y esencial, otros no menos importantes que serán contemplados en este proceso reformista. Ellos son el cultural, el legal, el económico, el social. Se hace necesaria una revisión de los planes de enseñanza actuales asaz deficientes; creemos que la misión de la Universidad no solamente es parir profesionales sino fundamentalmente crear y formar hombres con visión integral y no parcial del cosmos. Por eso se requiere que los estudios a la vez que técnicos sean humanistas. A la capacitación cultural de los alumnos contribuyen los seminarios bien dirigidos, las bibliotecas bien dotadas y atractivas, los laboratorios, los maestros conocedores de las materias que enseñan. Y esto tienen presente los reformadores.

Para toda esta obra es evidentemente necesaria una base económica que permita la creación de las forma materiales que facilitarán el insurgir del nuevo espíritu. Hay que crearle a la Universidad una economía independiente, autómata; incrementar las rentas y poder realizar una obra efectiva de ayuda al estudiante pobre o de provincia con la creación de casas de estudiantes, de mayor número de becas, etc., etc.

La Universidad tiene una misión social que cumplir. Ella se encuentra al servicio del pueblo, de toda la colectividad. La cultura superior dejará de ser un privilegio. Los claustros albergarán democráticamente a los capaces cualquiera que sea su posición social o económica. Y de esos claustros se irradiará la cultura a la masa proletaria ausente de la Universidad a través de las academias obreras regentadas por todos los universitarios de buena voluntad y conscientes de la importancia que para nuestro país tiene una cruzada de este carácter. Tarea que en forma inmediata debe emprender la Federación de los Estudiantes del Perú, es la formación y sostenimiento de estas academias en los diferentes barrios de las ciudades sedes de Universidad y dar participación a todo el alumnado en esta obra social-cultural. En esta forma pondremos en íntimo contacto a los universitarios —futuros dirigentes de la Nación— con el pueblo y habremos contribuído a que muchos tengan la oportunidad de conocerlo —de palpar la tradición eterna— para luego estudiarlo y amarlo.

Cuando estos universitarios abandonen las aulas probablemente no pensarán, como muchos caudillos de hoy, que el pueblo es sólo masa electoral y contribuible y habrán aprendido a tenerlo como fuente de inspiración segura; y habrán también ejercitado su sensibilidad para captar sus palpitaciones, para conocer sus necesidades, para pensar y sentir su ideal.

En Lima. 1950.

3 poemas

(En *Rep. Amer.*)

AQUI

Aquí estás. No te has ido.
Le he tendido las manos al recuerdo
y desde allí emergiste cristalina
y te has quedado aquí definitiva,
soldada a mi tristeza.
Aquí estás. Sobre el tiempo,
sobre tu propio olvido y tus nuevos afectos.
Sobre todo.
Siempre estarás aquí. Tu sonrisa,
tus manos, tus besos, tu pureza,
siempre estarán aquí para mi gesto,
entre mis manos, sobre mi boca y saturando
[mi alma.
Siempre estarás aquí:
Te fugaste orgullosa del olvido
y te has posado en mí como una rosa.

ASI TE QUIERO

En silencio, para que no te hiera mi insistencia,
para que no te roce mi cariño,
así humilde, tembloroso te lo entrego...
Con él haz lo que quieras,
puedes hacerlo todo menos matarlo:
sólo se morirá cuando me muera.
En silencio, con los ojos cerrados,
con las manos atadas a la espera,
así te quiero.
Sobre la playa inmensa de mi pena
sin horizontes como mi dolor, así te quiero...

VACIO

Esto no es vida.
Ando maquinalmente barajando las calles;
desmenuzando parques, buscando con tu
[encuentro
mi propio encuentro.
Esto no es vida.
Vida es dicha, ilusiones, saber
el por qué de la lucha,
el por qué de los pasos,
el por qué de las manos crispadas y resueltas
y el por qué de los ojos luchando contra
[el sueño.
Esto no es vida. No sé por qué respiro,
para qué veo los pájaros
y para qué la brisa me juega entre el cabello.
No sé nada: me he quedado vacío
como esas casas olvidadas
llenas de polvo y canciones petrificadas...

Guillermo VILLALOBOS ARCE.

San José, 31 de marzo de 1950.

Sonetos

(En *Rep. Amer.*)

LUCERO SOLITARIO

Salí con mi bagaje de pobre peregrino
por los países vagos de la imaginación,
en pos de una esperanza, tal vez de una ilusión,
quizás de algún lucero que tiembla en mi
[destino.

Subí por la montaña con mi copa de vino:
en cada paso tuve la fe de una canción,
que en lírico entusiasmo brotó del corazón
dejando mis tristezas a un lado del camino...

Arranco enardecido las retorcidas lianas
que enredan el follaje selvático y sombrío.
¡Y el sol alumbra siempre mi tienda en las
[mañanas!

Y espero yo en las noches de un astro algún
[vislumbre
para que brille junto con el lucero mío,
que sólo resplandece perdido allá en la cumbre.

OTOÑAL

Llegó el otoño. Deshojó las frondas,
y amontonó hojarasca en el sendero.
Se durmió entre las nubes el lucero
cansado de flotar sobre las ondas.

Silbó el ramaje sus canciones hondas
y el ciprés musitaba en el otero;
y lloré como un triste pordiosero,
sentado al pie de las encinas mondas...

Cansado estaba el corazón enfermo
y ya nada quedaba en sus latidos,
al fin de la jornada por el yermo.

Y al entreabrir mis párpados perplejos,
deshojé mis recuerdos ya perdidos,
en el confín de los caminos viejos...

Alfredo VINCENZI.

Costa Rica. 1950.

Sobrevivir por el amor

Por *Luis VILLARONGA*

(En *Rep. Amer.*)

El amor que sentimos por los seres queridos es manifestación en nosotros de afán de más vida. Afán de incrementar e intensificar nuestra vida. Ese amor es ansia de sobrevivir. Desesperadamente nos estrechamos a los seres que amamos para vivir en ellos, para sobrevivir en ellos. Somos como la enredadera parasitaria que se enrosca al tronco del árbol para vivir por él y en él.

En los seres de psiquismo poderoso el amor es intensísimo porque es el ansia de comunicarse, de manifestarse y de persistir. La voz de la sangre en estos seres es tan poderosa que es una verdadera clarinada. Esos son los amores apasionados, sublimes, de los padres por los hijos y, a veces, entre otros miembros de la familia y aun entre particulares. Es el amor de Otelo por Desdémona, el amor de Fausto por Margarita, el amor de Romeo por Julieta.

A este respecto, hay seres predestinados en quienes el amor a los suyos asume proporciones desmesuradas. Casi siempre, en el fondo de estos amores tiembla el pavor de la muerte. El padre se estremece ante la posibilidad de muerte por el amor acendrado —instinto y amor desesperado. Al mismo tiempo, se piensa en la propia muerte, en la eterna separación y abismo insondable y se estrecha uno al ser querido para no morir, para no caer en el abismo espantoso. Y lo que se quiere es vivir, vivir siempre, vivir eternamente con nuestros amores. Con nuestros amores, porque nuestros amores son más vida.

Este gesto apasionado del amor es la más alta manifestación de la vida en su tendencia a persistir. Pero, al mismo tiempo que afán de sobrevivir en el otro ser y de defenderse de la muerte por el amor acendrado —instinto y sentimiento que acaso podrían considerarse egoístas— se observa también el afán de abnegación y de sacrificio, el afán de darse por el ser querido. La humanidad se ha honrado siempre con estos sentimientos que se han manifestado en todas partes y en todas las épocas

Este afán de darse por el ser que se ama llega a veces hasta arrostrar todos los peligros y la muerte misma. La historia cotidiana la literatura y el arte abundan en estos hermosísimos casos de sacrificio por el amor. Como se ha dicho tantas veces, en la literatura y el teatro hay personajes que tienen más vida, más realidad, que la mayoría de los hombres de carne y hueso. Pero nótese que aun estos casos representan la sublimación de la vida. Se muere por la vida. Se muere por la más alta, poderosa y fecunda manifestación de la vida, que es el amor. Esa muerte es un gesto desesperado por la vida. Podría decirse que la vida se alimenta de la vida. Así, el ser parasitorio que se alimenta del ser a que se estrecha.

La muerte en sacrificio por otro o por un ideal noble representa la suma intensificación de la vida. No se muere por morir; no se muere por abandonar la vida, no; se muere por la vida. Es un grito, un estallido de la vida en su afán de persistir. Así es de prodigiosa la fecundación de la vida por el amor. Y el que así muere, debe de sobrevivir a su muerte. Tiene que haber una proyección de ese gesto sublime más allá de la tumba. La fuerza del psiquismo, el mismo ímpetu de la vida por persistir, debe garantizar la supervivencia de la víctima sublime del amor, del sacrificio por el amor, que es como el sacrifico por la vida.

Si no hubiera otras pruebas de la inmortalidad del alma, ésta sería una buena prueba. Se da la vida por cosas que valen más que la vida, o sea, por el amor. Pero el amor es la vida misma, la vida sublimada. Y si la vida, saltando por encima del poderoso instinto de conservación, así se da a sí misma, es porque la vida, en un inconsciente profundísimo, se sabe inmortal.

La religión es otra manifestación de supervivencia, de inmortalidad. Es una manifestación poderosa, como la del amor. Es universal y ha existido en todas las épocas. No ha habido pueblo ni tiempo en el planeta donde alguna forma de religión no se haya manifestado. Aquí, el afán e instinto de supervivencia se manifiesta, no sólo en el individuo, sino en la especie. Esta unaimidad del instinto o noción fundamental, sustancial —como dice Maritain— de la sobrevivencia en la especie, es otra prueba de la inmortalidad del alma.

De aquí que la religión no puede desaparecer, contrariamente a lo que creen los revolucionarios extremos, en su empeño de hacer tabla rasa de todas las instituciones del pasado. Es una miopía metafísica verdaderamente sorprendente. La religión no corresponde solamente a la superestructura social, como creen los marxistas. La religión no es sólo un espiritualismo: corresponde a la estructura biológica y ontológica del ser. Por eso es indesarraigable. No podrán destruirla jamás.

La religión es un grito que arranca de la sustancia misma del ser. Un grito de sobrevivencia. Un grito de salvación.

San Juan, Puerto Rico.

Niños indios . . .

Por *Carmen VILCHIS BAZ*

(En *Rep. Amer.*)

Por ahí, en los caminos, es siempre posible encontrar niños semi desnudos... regordetes o raquíticos... con hirsutos cabellos oscuros y carne morena que exponen al sol inconscientemente...

Su desnudez... es un reproche a la civilización que bordea los campos, concentrándose en las ciudades...

Su mugre... su ignorancia... una prueba amarga de los éxitos de campañas políticas (por centenares) que se esfumaron en el tiempo...

Su mirada... similar a la de los animales del campo, tiene muy raras veces destellos humanos y... cuando los manifiesta... se convierte en doloroso interrogatorio hacia el contraste...

Esos niños, de vida casi animal... tienen hasta el llanto extraño. Si se observa, puede notarse que se transforma en taladro... se adentra en los espectadores, como un lamento agudo y lacerante.

Cuando se tiene un poco de humanitarismo y se ha sentido la inclemencia de la vida, del tiempo, del medio... cuando se ha sufrido... cuando se ha tenido en los brazos a esas criaturas... y se las puede comparar con los "otros" niños que representan enfáticamente la "infancia mexicana"...

Qué amargo es el contraste, qué doloroso... qué denigrante...

Esos niños indios son hijos de México, igual que los otros, que los de cada uno de los lectores de esta columna y... sin embargo... parecen condenados a la desnudez y... a la ignorancia.

Niños que los viajeros miran despectivamente o retratan, para obtener un recuerdo "turístico" de la raza... (de estas y de otras cosas dolorosas para el país son de las que poseen una riquísima colección...)

Niños... monigotes de barro prieto, de tierra mexicana... que en vano dan vida a sus ojos, tratando de ser humanos...

Niños indios, niños de México... que salen a los caminos a mirar lo que pasa... lo que vive... a los que comen, visten y hablan diferente a ellos...

Niños de raza morena, condenados por la miseria y por la ignorancia, a contituirse en fardo, en rémora, humanos de las civilizaciones... a vivir en calidad de "animales de monte", esperando...

Esa es una de las verdades de los caminos, de los montes... de los campos de México. Una verdad dolorosa que no pueden borrar aun las autoridades de los pueblos ni sus abnegados maestros... Una verdad de siglos... que nadie sabe cuándo será inexistente...

Esos niños son un reproche amargo, terrible, al lujo y desenfreno de las ciudades, a sus diversiones costosas, a sus complicadas costumbres. Son una protesta miserable y desnuda hacia los regímenes gubernamentales y hacia la irresponsabilidad de algunos funcionarios...

Son México... frente a México... en un duelo sin palabras, sin armas... sin leyes... una verdad... desnuda... contra la realidad rumbosa de las capitales...

Son la riqueza humana... en bruto, contra la degeneración viciosa... de las civilizaciones superficiales...

Unámonos para impedir la guerra

(Reproducción)

Llamamiento del Comité de Partidarios de la Paz de Argentina a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a los partidos políticos y entidades populares y culturales.

En defensa de la vida, la soberanía nacional, el progreso y la libertad.

La orden dada por el Presidente Truman para el estudio y fabricación de la superbomba de hidrógeno culmina el conjunto de hechos belicistas de los grupos más agresivos del imperialismo norteamericano, provocando una sensación de estupor en todo el mundo. Los peligros de guerra se ciernen sobre toda la humanidad, y ante la magnitud de la catástrofe y sus mortíferas consecuencias surge, llenando el espacio, el clamor de los hombres y las mujeres de todos los países solicitando, exigiendo, el mantenimiento de la paz.

Ninguna conciencia, ningún sentimiento humano puede permanecer callado e indiferente frente a ese peligro que, como acaba de sostenerlo el sabio Alberto Einstein, amenaza a la vida con su total aniquilamiento sobre la tierra. No es en nombre de ninguna ideología o creencia en particular que los seres humanos levantan su voz de protesta e indignación y afirman su decisión de luchar contra la guerra: es, simplemente, en nombre del común, elemental y sagrado derecho a la vida.

Hombres de ciencia y altos funcionarios, dentro mismo de los Estados Unidos, han sentido la necesidad de expresar ante el mundo y el gobierno de ese país su inquietud y su alarma. Contra el uso de la nueva arma se ha manifestado un importante y prestigioso núcleo de investigadores de Estados Unidos señalando que una sola de esas bombas "puede destruir cualquier gran ciudad, como Londres, Moscú, Nueva York o Buenos Aires". Otro calificado conjunto de personas ha hecho parecida declaración, y en el mismo sentido se han pronunciado senadores de esa nación. El arzobispo de Nueva York ha dicho que la bomba de hidrógeno arrasaría con la civilización y que ésta no podrá salvaguardarse después de una matanza en gran escala. Hombres de destacada actuación pública de Estados Unidos reclaman un acuerdo con la Unión Soviética acerca del contralor de las armas atómicas, proponiéndose al Presidente Truman la convocatoria de una conferencia mundial de desarme. Lo mismo se pide ahora en Gran Bretaña. Y el Secretario General de O.N.U. sostiene que el único camino para detener una tercera guerra mundial e impedir la carrera armamentista es continuar las negociaciones dentro de ese organismo internacional.

Los partidarios de la paz asignan gran importancia a esas manifestaciones provenientes de círculos científicos y sectores de responsabilidad gubernativa en diversos países y tanto más cuanto que las principales de ellas se producen en el interior mismo de la nación —Estados Unidos— cuyas altas esferas económicas y políticas actúan como centro provocador de la guerra, y al destacarlas señalan que la mejor forma de concretar esas iniciativas es aprobar las proposiciones de paz formuladas por el Comité Mundial de Partidarios de la Paz y que fueron enumeradas con precisión en su reciente reunión de Roma. Reiteramos, pues, nuestra adhesión a esas propuestas *efectivas* de paz: Cese de la carrera armamentista mediante la reducción de los gastos de guerra y los efectivos militares; prohibición de las armas atómicas mediante un acuerdo honesto que pase de las palabras a los hechos y elimine todo intento de chantaje como el que todavía ostentan los provocadores de guerra frente a las claras proposiciones de la representación soviética en el seno de la O.N.U. de acuerdo a la consecuente posición de paz de la Unión Soviética: cese de las guerras de intervención imperialista en curso, especialmente en Indonesia, Malasia e Indochina, y respeto de derecho de los pueblos a su total independencia; cese de toda represión contra los partidarios de la paz en todo el mundo, y cese de la guerra de nervios mediante la firma de un pacto de paz entre las grandes potencias.

Esto es lo que reclama, con fuerza creciente, el poderoso movimiento de los partidarios de la paz. En América Latina, en relación a esos hechos, denunciamos los nuevos pasos de colonización dados por el imperialismo yanqui, que en lo económico significan el intento de franca sumisión y en lo político de abierta intromisión en nuestra vida interna de acuerdo al plan de someter a nuestros pueblos al Superestado de los monopolios imperialistas. Por el plan Clayton y la ahora mentada Carta de Comercio y Empleo de La Habana se exige la entrega de nuestras materias primas, de bases militares y de hombres como carne de cañón. Es la "trastienda" a que despectivamente se ha referido el mayor De Seversky, que, por segunda vez, llega a la Argentina. Es lo que, con mayor descaro aún, ha sostenido un grupo de altos representantes de la vida oficial norteamericana, y es lo que afirma el secretario adjunto del Departamento de Estado, Mr. Miller, que ha salido de jira e inspección por nuestros países latinoamericanos mientras otros agentes recorren, también en nombre del gobierno de Estados Unidos, naciones de Europa, Asia y Africa. En conexión con esta jira se ha realizado una conferencia secreta de diplomáticos yanquis en La Habana y otra está por efectuarse en Río de Janeiro. Y en vinculación también con todo esto "se descubren" o anuncian complots "subversivos" en Bolivia, Perú, Paraguay, Chile, México y hasta en Argentina.

Nunca hemos sido tan humillados los pueblos latinoamericanos. Jamás América Latina, en su conjunto, ha estado tan amenazada como parte integrante de un sistema bélico que tiene su otro brazo en el pacto de Atlántico Norte, unido directamente al de Río de Janeiro. La lucha por nuestra soberanía, nuestro orgullo nacional y nuestra dignidad nos llaman, imperiosamente, a expresar nuestra más indignada protesta y nos exigen reafirmar, solemne y enérgicamente, nuestro irrenunciable derecho a la vida y a la libertad.

En defensa de nuestros hijos, de nosotros mismos, de nuestro petróleo y nuestros puertos, de nuestras costas y nuestras pampas, de nuestras riquezas y nuestras vidas, de nuestro presente y nuestro porvenir, proclamamos, con el ejemplo ilustre de San Martín y con su legado, y junto a todos los pueblos del Continente, que hemos de luchar por todos los medios contra esos siniestros y criminales planes imperialistas, *pues la historia y la patria nos lo demandan.*

Como en los demás países, también a nosotros la alarma llega a todas las capas sociales, a todos los partidos, a todas las ideologías y creencias. Un diputado oficialista, el señor Bustos Fierro, ha presentado un proyecto en la Cámara por el cual se solicitará que el Poder Ejecutivo imparta instrucciones a la representación argentina en la O.N.U. para que propugne una declaración proscribiendo el empleo bélico de las armas atómicas, incitando, además, a Estados Unidos y a la Unión Soviética a que sean los primeros en suscribirla. Nosotros apoyamos esta iniciativa, y nos dirigimos al Presidente de la Nación, a las autoridades de ambas Cámaras y a todos los sectores parlamentarios para que a la mayor brevedad sea convocado el Parlamento a sesiones extraordinarias a fin de considerar y aprobar ese proyecto.

Otros sectores parlamentarios, además, vienen insistiendo en su oposición a los Pactos de Río y Bogotá, lo que también merece nuestra más cálida adhesión. Ha llegado, pues, el momento de que la voz argentina contra la guerra se manifieste también a través del Parlamento y, como lo pide el proyecto mencionado, de nuestra representación en la O.N.U.

Ningún habitante de este país puede tener la ilusión —egoísta además de irreal— de mantenerse al margen de un conflicto si éste estallara. Urge, pues, participar en el supremo esfuerzo que por la paz emprenden en este momento todos los hombres y mujeres de buena voluntad. El comité Permanente de Partidarios de la Paz de la Argentina, ante estos hechos, llama a todos sus adherentes y amigos a intensificar los trabajos por la paz e invita a todos los enemigos de la guerra a pronunciarse rápidamente por la paz; llamamos a todos los partidos políticos, instituciones culturales y científicas y entidades obreras y populares de la más diversa índole a expresarse a favor de la paz y a incorporarse, de un modo u otro, al movimiento por la paz, que es por nuestra soberanía nacional y nuestro progreso. La Paz, en sí misma, es una e indivisible y lo es también en relación a la democracia, la libertad y las luchas por el mejoramiento social y la elevación cultural.

¡Frente a la amenaza de la catástrofe, unámonos en defensa de la paz! ¡Nuestras fuerzas, superiores a las de los provocadores de guerra, impedirán la muerte y la ruina sobre la tierra actuando con decisión y extendiéndose, unidas, sobre la amplia extensión de la República!

Por el Comité Permanente de Partidarios de la Paz de la Argentina:
Ernesto GIUDICI, Secretario. *Emilio G. GARCIA ITURRASPE*, Presidente.
Cerrito 1157. Capital Federal.

CANTO GENERAL

Por Pablo NERUDA

Ilustraciones de *Diego RIVERA* y *David A. SIQUEIROS.*

Edición original de lujo, impresa bajo la dirección de *Miguel Prieto* por los Talleres Gráficos de la Nación, en gran papel.

Los *doscientos* primeros ejemplares estarán numerados y firmados por el autor, *Pablo Neruda,* y los ilustradores *Diego Rivera* y *David A. Siqueiros.* Llevarán impreso el nombre del suscriptor.

Esta obra, la más importante de *Pablo Neruda,* formará un volumen de unas 500 páginas en folio.

Incluímos el índice general de la obra.

El precio del ejemplar, en librería, sin numerar, y sin la firma del autor e ilustradores, será de $ 150.00.

Los *doscientos* primeros ejemplares, numerados y firmados por el autor y los ilustradores y con el nombre del suscriptor impreso, se adquieren por suscripción al precio de $ 100.00

IX

QUE DESPIERTE EL LEÑADOR

X

EL FUGITIVO

XI

LAS FLORES DE PUNITAQUI

El valle de las piedras.—Hermano Pablo.—El hambre y la ira. Les quitan la tierra.—Hacia los minerales.—Las flores de Punitaqui. El oro.—El camino de oro.—El poeta.—La muerte en el mundo.—El pueblo.—La huelga.—El pueblo.—La letra.

XII

LOS RIOS DEL CANTO

Carta a Miguel Otero Silva, en Caracas.—A Rafael Alberti, Puerto Santa María, España.—A González Carballo, de Buenos Aires.
to Santà María, España.—A González Carballo, de Buenos Aires.—A Silvestre Revueltas, México, en su muerte.—A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España.

XIII

CORAL DE AÑO NUEVO PARA LA PATRIA EN TINIEBLAS

Los hombres de Pisagua.—Los Héroes.—El culpable.—Yo no sufrí.—En este tiempo.—Antes me hablaron.—Las voces de Chile.—Los mentirosos.—Serán nombrados.—Los gusanos del bosque.—Patria, te quieren repartir.—Reciben órdenes contra Chile.—Recuerdo al mar.—No hay perdón.—Tú lucharás.—Feliz año para mi patria en tinieblas.

XIV

EL GRAN OCEANO

El gran océano.—Los nacimientos.—Los peces y el ahogado.—Los hombres y las islas.—Rapa Nui.—Los constructores de estatuas (Rapa Nui).—La lluvia (Rapa Nui).—Los oceánicos.—Antártica. Los hijos de la costa.—La muerte.—La ola.—Los puertos.—Los navíos.—A una estatua de proa (Elegía).—El hombre en la nave.—Los enigmas.—Las piedras de la orilla.—Mollusca.—Las aves maltratadas.—Leviathan.—Phalacrocorax.—No sólo el albatros.—La noche marina.

XV

YO SOY

La frontera.—El hondero.—La casa.—Compañeros de viaje.—La estudiante.—El viajero.—Lejos de aquí.—Las máscaras de yeso. El baile.—La guerra.—El amor.—México.—En los muros de México.—El regreso.—La línea de madera.—La bondad combatiente.—Se reúne el acero.—El vino.—Los frutos de la tierra.—La gran alegría.—La muerte.—La vida.—Testamento I.—Testamento II.—Disposiciones.—Voy a vivir.—Aquí termino.

El folklore de la Muerte

Por *Ernesto* MEJIA SANCHEZ
(En *Rep. Amer.*)

Ningún pueblo de América tiene tantas relaciones con la muerte como el pueblo mexicano. Díganlo las calaveras y los panes de muerto, las devociones populares y la vida a diario segada en todas las escalas de lo macabro.

Dos tradiciones culturales se han mezclado perfectamente en la vida folklórica de México. El mundo precortesiano aporta las supervivencias del culto a Mictlantecuhtli y la España medieval las danzas de las Cortes de la Muerte.

Mas no estudiaremos aquí los orígenes de esta tradición mestiza de México. Tan sólo nos referiremos a las supervivencias actuales de esa tradición popular: Danzas, cantares, oraciones y calaveras.

"Dos son las oportunidades en que vemos por las calles, en los comercios, los mercados, hogares y sobre todo en los panteones —nos dice Vicente T. Mendoza— la figura de la Muerte, ya en forma de calavera, ya de huesos cruzados, ya de esqueleto descarnado: el Carnaval y la Conmemoración de los Difuntos".

Estas danzas mexicanas de la muerte están diseminadas en casi todo el territorio nacional, especialmente en los estados de Guerrero y Tlaxcala, con derivaciones en Jalisco, Oaxaca y Sinaloa. Los cantares y coplas abundan en estos mismos lugares y además en Veracruz y Michoacán.

Merecen citarse las siguientes estrofas de los Danzantes de la Muerte:



Y ¡ay! que la Muerte llora,
porque ya se está muriendo
y necesita de sangre
para no estar padeciendo.

Un lucero resplandece
y brilla mucho una estrella;
porque le andamos buscando
a la que ya no es doncella.

La muerte en el cementerio
debe estar cortando flores,
mientras nosotros buscamos
la huella de los traidores.

A lo que el Diablo responde, repitiendo tres veces el siguiente estribillo:

Y no se descuiden,
queridos amigos,
porque si ella viene
estamos perdidos.

Entre los cantares y coplas deben citarse estas de Jalisco, en las "que la familiaridad con el tema —como afirma Mendoza— le ha quitado todo género de severidad y aun los chicos escolares las usan sarcásticamente contra sus compañeros:

Estaba la Media Muerte
sentada en un tecomate,
diciéndole a los muchachos:
—¡Vengan, beban chocolate!

Está la Muerte un día
sentada en un taburete;
los muchachos de traviesos
le tumbaron el bonete.

Ya te vide, calavera,
con un diente y una muela;
saltando como una pulga
que tiene barriga llena.

Las devociones populares están representadas por la Oración a la Santísima Muerte y las peregrinaciones a los cementerios, donde se llevan toda clase de artísticas ofrendas florales. Pero al folklore literario interesa especialmente la Oración referida, de la que copio un texto obtenido en Guanajuato, Gto. en 1949, que coincide, con leves variantes, con los textos de México, D. F., y de otros lugares del país:

Jesucristo vencedor; en la cruz fuiste vencido, vence (a fulano de tal), que esté vencido conmigo. En nombre del Señor, si eres animal feroz, manso como un cordero, manso como la flor de romero, tienes que venir. Pan comiste, de él me diste; agua también bebiste y de ella también me diste, y por la palabra más fuerte que me diste, quiero que me traigas (a fulano de tal) que esté humillado, rendido a mis plantas, a cumplirme lo que me ha ofrecido. Santísima Muerte, yo te suplico encarecidamente, que así como te formó Dios Inmortal, con tu gran poder sobre todos los mortales, hasta ponerlos en la esfera celeste donde gozaremos un glorioso día sin noche por toda la eternidad y en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, yo te ruego y te suplico, te dignes ser mi protectora y me concedas todos los favores que yo te pida hasta el último día, hora y momento en que su Divina Majestad ordene llevarme a su presencia. Amén.

Como se ve esta Oración en un principio estuvo escrita en verso, pero al pasar de boca en boca, de generación en generación, ha perdido el metro, y tan sólo la rima, ocasionalmente, se conserva. Lo mismo puede decirse de la Jaculatoria, que se reza después de la Oración:

Muerte querida de mi corazón, no me desampares con tu protección y no me dejes a (fulano de tal) un momento tranquilo. Moléstalo a cada momento; mortifícalo, inquiétalo, para que siempre piense en mí. Amén. (Se rezan tres Padresnuestros).

Las calaveras son pliegos sueltos de diferentes colores, impresos con versos y grabados generalmente humorísticos, que ridiculizan todas las actitudes humanas, desde la política, hasta el mercado y el hogar. A la Muerte o Calavera de cada uno de los personajes de los grabados van dedicados los versos. En otras ocasiones, los personajes, tipos populares estilizados o gente de la vida real, son los que opinan, según su propia psicología, sobre el asunto, hecho o problema que motiva el pliego. No es extraño encontrar peregrinas, penetrantes o sugestivas opiniones sobre las guerras, descubrimientos científicos, asesinatos, las crisis económicas y políticas, María Félix o la vendedora de la esquina. Muchos ingenios populares, poetas, grabadores e impresores, han tomado participación en esta singular industria. Pero quienes la elevaron a mayor popularidad y maestría fueron don Antonio Vanegas Arroyo, impresor de muchas manifestaciones populares, y José Guadalupe Posada, el genial grabador, precursor de la nueva pintura mexicana.

México, D. F. 1950.

En marcha forzada

(En el *Rep. Amer.*)

(*Búsqueda*)

Pobre palabra mía, descendió a los infierno
escrutó los abismos, se empapó en las tinieblas,
fué sollozo y lamento, maldición y protesta;
rugir de muchedumbre sobre el eterno fuego.

(*Retorno*)

Fuerte palabra mía, tiene color de sangre.
A su influjo tremendo despertarán conciencias
que en milenaria guerra contra la esclavitud,
alumbrarán los pueblos con una luz igual.

Esta palabra trae germen de tempestades;
arrancará la escoria, removerá los limos,
sembrador y simiente junta en su fuerza viva,
y es tierra consagrada para la Nueva Edad.

(*Admonición*)

A vosotros, obreros, ciudadanos humildes
inscritos en el libro de la inmortalidad:
a Vosotros fué dada la Consigna del Tiempo:
es víspera de lucha y hay vigilia mortal.

Por vosotros humildes, que hubísteis hambre
[y sed;
mujeres ultrajadas, niños en orfandad;
por vosotros manchados con la tara del vicio,
va mi palabra limpia, como toda Verdad.

Palabra que ha venido desde la tradición,
palabra que destruye la ignominia de ayer:
que limpia juventudes bautizadas con cieno,
y enciende en los ancianos el patriarcal valor.

Por la palabra mía gritan todos los gritos,
en mi sollozo alienta, la Madre Universal;
Proletarios del Mundo!, venid todos unidos,
a la recia conquista de nuestra libertad.

Amparo CASAMALHUAPA.
Urbana, Ill. 1950.

Algunos fundamentos del Historicismo

(En *Rep. Amer.*)

49

COMPRENSION

Los seres humanos no sólo producen y expresan las vivencias. Interpretan, también, esas vivencias en el proceso de la comprensión. Por ello no podría compararse jamás el surgir de las vivencias con las descargas de ametralladoras o con la explosión de un motor. Trátase de un proceso creciente y recíproco de expresiones e interpretaciones. La separación que hemos hecho de esta unidad vital del género humano en etapas es apenas un mero recurso didáctico, ya que la vivencia, la expresión y la comprensión aparecen enlazadas en la trama que constituye el contexto de lo social, así como lo cognoscente, lo afectivo y lo volitivo señalan la unidad en la conexión viva, que constituye el elemento psicológico del ente individual.

En la comprensión cada uno refleja el "tú" y el "ello" en su propia interioridad. Cuando recibimos el aliento divino de los genios, estamos interpretando en la esfera de nuestra personalidad las excelsas vivencias de ellos. En ese instante supremo renace en nosotros la vida creadora que palpita en el producto objetivado del espíritu que nos está conmoviendo.

La comprensión se relaciona, en forma directa, con el significado. Comprender no es otra cosa sino encontrar el significado de las cosas; el espíritu que se manifiesta en ellas. Es, pues, caminar por la ruta que va de lo externo a lo interno.

De conformidad con las tesis anteriores, la corriente positivista equivocóse al pretender abarcar la vida del espíritu, el plano histórico-social, con las mismas leyes y los mismos métodos que sirven para abarcar el mundo físico y natural, el cual se ofrece a nuestra contemplación como un mundo de fenómenos que apreciamos desde afuera. Estos fenómenos alcanzan una explicación unitaria en el conjunto de leyes que la razón establece para enlazarlos entre sí. En cambio, los productos del espíritu, los valores y fines que van tejiendo la trama de la historia brotan como unidades en impulsos inmanentes desde lo interno, conservando esta misma conexión cuando ya se han objetivado. Sólo por el método de la comprensión, peculiar de las ciencias sociales, podemos enfocar la espléndida unidad o conexión interna de esas mismas ciencias. La historia es, de veras, un proceso tejido con nuestras lágrimas y sonrisas. En ella se refleja en forma plena, la naturaleza interna del hombre. Y mejor que con el sistema de la introspección a que alude Hegel, alcanzamos la más exacta noción de nuestra naturaleza íntima, con la comprensión histórica. Por ello, Dilthey afirmó que la historia es la verdadera *antropología del hombre*.

La razón histórica, base y apoyo de las otras razones, nos lleva a comprendernos a nosotros mismos, a comprender a nuestros semejantes y a explicar el orden de los fenómenos físicos. Con ella iluminamos las zonas más ocultas de nuestra naturaleza; con ella, en un horizonte de dilatadas perspectivas, miramos las más lejanas metas de las posibilidades humanas.

El historicismo levanta su propio método sobre dos bastiones inconmovibles: la psicología descriptiva, que depura la noción del ser humano, y la hermenéutica, que clarifica el conocimiento de los productos objetivados del espíritu.

Alejandro AGUILAR MACHADO.
San José, Costa Rica. 1950.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA INDOAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Como aparte de *Symposium*, Vol. III, Nº 1, mayo 1949, este pliego, y que sirva de ejemplo:

Climate and Literary Criticism in Spanish America. Por John T. Reid, en la University of California, en Los Angeles.

Un estudio interesante. Gracias al autor por el envío.

Con N. Viera Altamirano, en San Salvador:

Estos dos folletos recientes, como publicaciones de *El Diario de Hoy*:

Mediodía en México (Ser y acaecer).

Dos conforencias filosóficas, muy buenas. Viera es entre los escritores de su Centro América, uno de los de mayor conciencia del oficio (en el periodismo). Piensa y escribe muy bien. Muy preocupado siempre del problema de la educación. Siente su patriotismo también.

y *Las fronteras malditas.*

Fervoroso unionista, el autor no ceja en su empeño de crear en esta dirección conciencia centroamericana. Es una fe ejemplar la suya. Viera va hacia una América "integral y solidaria". Vamos con él.

Como envío de la Universidad Nacional de Tucumán, Rep. Argentina:

Los tres tomos de que se compone la *Memoria del Primer Congreso Vial Regional del Norte Argentino.* Tucumán. 1949.

Muy laborioso: Reglamento del Congreso, Actuaciones, Resoluciones, Sesiones ordinarias y plenas, Estudios numerosos.

Cuánto que aprender en esta dirección. Cuánto nos falta que hacer. Nos da Argentina la lección.

Hemos de poner en buenas manos esta *Memoria* tan útil.

Cómo dan vuelta los libros en nuestra América, cuántos nos llegan tan interesantes.

Vicente Lecuna: *La entrevista de Guayaquil.* Restablecimiento de la verdad histórica. Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Caracas. 1948.

Por la pluma del señor Lecuna se expresa autoridad mayor, de mucho respeto. Tenemos, pues, que oírlo, atenderlo.

Volvamos con la Universidad Nacional de Tucumán, en su Instituto de Filosofía. Llama la atención esta Universidad en nuestra América; es de las que trabajan con propósitos definidos y loables.

Del antecitado Instituto de Filosofía hemos recibido:

Jacques Benigne Bossuet: *Traité du libre arbitre.* Texto francés y traducción castellana de los alumnos del Seminario de francés. Introducción y notas de Roger Labrousse, Prof. en la Universidad Nacional de Tucumán.

En la colección de Clásicos de la Filosofía, 2. Y en una elegante edición.

En *El Nacional* de Caracas, gran diario, hemos conocido a Guillermo Morón como escritor. Inquieto, estudioso, emotivo, dice bien las cosas. Ahora nos llega en este libro, dación generosa la suya:

Tierra de Gracia. Imp. Nacional. Caracas. 1948.

Se cuenta cómo nació Venezuela, en ocho capítulos. El autor narra, interpreta bien. Mario Briceño-Iragorry, tan conocido, halla en los relatos de Morán "originalidad y frescura" con lo que "hace sentir la historia como vivencia actual". Historia viva y movediza es la de Morón. A buscarlo, pues, y a leerlo.

De nuestro amigo Benedicto Chuaqui, en Santiago de Chile:

Morada de los gigantes. 1949.

Lo que hay de árabe en el alma del autor de estos poemas breves y en prosa, nos deja pensando. Lo viejo es el alma.

Don Fernando Alegría, amigo y colaborador del *Rep. Amer.*, en Berkeley, Calif. University of California. Spanish Deptº:

Ensayo sobre cinco temas de Thomas Mann. Editorial Funes. San Salvador, El Salvador. 1949.

Experiencias, confesiones, interesan estos comentarios a la *Montaña Mágica* de Mann.

A la entrada, el autor se define así: "La tentación de prolongar el placer que nos causa una novela, discutiendo las ideas que se esconden entre líneas, aclarando la psicología de sus personajes y evocando los episodios más apasionantes, es responsable por el desacato que voy a cometer con *La Montaña Mágica* de Thomas Mann".

Airoso sale el autor. La edición, muy agradable.

Nos llega muy bien recomendado, con una reputación literaria bien adquirida. Se trata de un crítico literario de Cuba. Se llama: César Rodríguez Expósito. Y el libro que nos envía, y que tanto le agradecemos:

Apuntes Bibliográficos. Entre libros. La Habana. 1947.

El interés, la devoción, por los libros, ya nos unen, mi estimado señor Rodríguez Expósito.

Más de 125 libros revisa y comenta el autor en este libro, como redactor de la columna "Entre libros" del periódico *Avance.* Es un guía.

De los juicios acerca del autor nos place mucho este de don José Mª Chacón y Calvo: "La multiplicidad de temas es como testimonio de una vigilante atención, de una inagotable curiosidad que parece un reflejo del apotegma terenciano: *Soy humano y nada humano me es indiferente*".

Señas del autor:
Apartado 97.
La Habana, Cuba.